

ERNEST DELIGNY EN THARSIS (1853-1859)

par Benoit GERVAIS

Traducción por Leticia Tobalina Pulido, doctora en arqueología, universidad de Navarra

La partida de Asturias

A finales del año 1851, Ernest Deligny dejó Francia para trasladarse a España, más concretamente a Asturias. Tras la llamada de Eugène Flachat, se instaló en Gijón, donde permaneció durante un año. Eugène Flachat había estudiado la construcción de una de las primeras líneas ferroviarias construidas en España, la de Gijón-Langreo. Esta línea permitía transportar el carbón desde las minas de Langreo al puerto de Gijón. Flachat confiará a Deligny la ejecución y la dirección de dicha obra. Claudio Gil¹, ingeniero de la "École Centrale", se unió al equipo de Deligny para ocuparse del material rodante. De nacionalidad española, Gil había llegado a París en 1843, ingresando en la "École Centrale" en noviembre de 1845. En 1849 obtuvo el diploma de ingeniero-constructor. Este es sin duda un buen ejemplo de los numerosos estudiantes extranjeros que se sintieron atraídos por la reputación de dicha escuela.

La línea de Langreo a Gijón tenía una característica técnica muy especial: el plano inclinado de San Pedro, de unos 750 metros de largo y con una pendiente del 12%. Este primer tramo de la línea Gijón-Pinzales fue inaugurado en 1852 en presencia de la reina consorte María Cristina de Borbón. Tanto Ernest Deligny como Claudio Gil, conductor del tren durante la inauguración, estuvieron presentes durante este prestigioso acontecimiento. En el análisis del trabajo de Eugène Flachat² "La travesía de los Alpes en ferrocarril", Deligny hizo alusión a esta inauguración. Indicaba que el tren, que arrastraba un centenar de vagones cargados con carbón, se había detenido utilizando únicamente los frenos de palanca instalados en los vagones y que los cabrestantes y cables instalados como apoyo resultaron ser inútiles.

A finales de 1852, Deligny se tomó una licencia temporal en las carboneras asturianas para acometer el encargo de Decazes y Eugène Flachat: la realización de «*un trabajo de exploración y estudio*» en el sur de España. E. Flachat estaba estudiando diversos proyectos en España, aconsejando principalmente a los hermanos Pereire. Por su parte, Decazes, ante la limitación que presentaban los recursos de carbón y hierro en Decazeville, buscaba nuevas oportunidades de desarrollo y expansión en España. Dadala amplitud de la misión tanto en temporal como geográficamente, estaba previsto que el permiso de Deligny durara varias semanas. Juzgue usted mismo: se necesitan cuatro días y medio para ir en diligencia de Madrid a Sevilla aun tratándose de uno de los ocho caminos reales; de Sevilla a Huelva se toma la ruta 108 que "no es más que una ruta a caballo", como nos informa la guía de viajes para viajeros en España³. De esta manera, Deligny partió a Madrid, donde se unió a Decazes.

¹ Claudio Gil, necrológica realizada por Maire y Chabrier. Bulletin des anciens élèves de l'École centrale des arts et métiers, abril de 1880, p. 126-131.

² " De la traversée des Alpes par un chemin de fer " por M. Eugène Flachat ; análisis realizado por MM. H. Mathieu y E. Deligny ; Mémoires de la Société des Ingénieurs civils ; 1861, p.409 à 476.

³ " Guide du voyageur en Espagne et en Portugal " por Richard & Quétin, París, L. Maison, 1850.

Pese a la misión en curso, Deligny volverá de nuevo a Asturias en septiembre de 1853. Allí, en Mieres, se encontrará con Claudio Gil y Adrien Paillette ⁴. Este encuentro fue tratado por el periodista encargado de la noticia como un congreso científico. La presencia de los ingenieros Deligny y Gil llevaba a pensar que el ferrocarril minero de Mieres del que se hablaba desde hace varios años por fin iba a construirse. El mismo periodista, que ese día estaba enardecido, concluyó «à humo de paja» ⁵.

ABANDONO DE LA MISIÓN

La misión encargada a Deligny se centraba en varios proyectos bien definidos, de diferente naturaleza, localizados en regiones del sur de España bastante distantes entre sí:

- Análisis de dos minas que habían sido ofrecidas al duque Decazes: la mina de San Miguel al noroeste de Riotinto y en la que la explotación ya había comenzado; y otra mina a explorar en la sierra Vicaria, en las proximidades del castillo de las Guardas; entre ambas, una visita a Riotinto.
- Estudio de un canal de irrigación en el valle del Genil, entre Granada y Écija;
- Estudio de las carboneras de Espiel y Belmez.

El viaje comienza en la Vicaría, donde tras la exploración del sitio, Deligny dio las directrices para la explotación de la mina. Deligny continuó su camino hasta Riotinto, situado a una veintena de kilómetros de la Vicaría.

Junto a Almadén, Riotinto es una de las joyas de la minería de la Corona, una parada obligada para los interesados en las minas del sur español. Su renombre y la riqueza de sus yacimientos mineros eran inmensas. Los guías ⁶ de la época proponen excursiones mineralógicas y geológicas recomendaban su visita.

El contrato de arrendamiento de la mina que G. Remisa mantuvo durante veinte años no fue renovado en 1849. Remisa obtuvo grandes beneficios de la explotación minera. La recién recuperada libertad de explotación de la mina empezaba a peligrar ante dos contratos de entrega de mineral detrás de los cuales estaban un arrendatario desahuciado, G. Remisa, y un sacerdote de negocios, Mariano La Cerda. La mina estaba en este momento en el centro de intrigas, maniobras, presiones administrativas e influencias de todo tipo. Al mismo tiempo que Deligny visitaba Riotinto, la Revista Minera publicaba varios artículos denunciando las maniobras y estafas de La Cerda.

Numerosos rumores comenzaron entonces a circular sobre el futuro de la mina. En este contexto, la visita de Deligny no era la que un ingeniero haría a un sitio de renombre como este. La misión que Decazes le asignó consistía en evaluar y sondear todas las posibles oportunidades que la mina podía ofrecer: venta, arrendamiento o cualquier otro tipo de acuerdo. Viendo la complicada y compleja situación en la que se encuentra la mina, Deligny comprendió que no había oportunidades a corto plazo. Sin embargo, se mostró interesado en las innovaciones introducidas en el tratamiento de mineral: la calcinación al

⁴ Adrien Paillette (1809-1858), ingeniero francés que trabajó en la cuenca carbonífera de Asturias. Autor de una "Lettre à M. le duc de Glucksberg sur les gisements d'or de l'Espagne" (carta al duque de Glucksberg sobre los emplazamientos de oro en España), 1850, Imprenta central de Napoleon Chaix et Cie, París, 30 p.

⁵ La Constancia, n°303, 21 de septiembre de 1853

⁶ "Guide du voyageur en Espagne et en Portugal" (Guía del viajero por España y Portugal), por Richard & Quétin, París, L. Maison, 1850.

aire libre y la cementación artificial. Durante su visita a Riotinto, Deligny hizo importantes contactos que le serían de gran utilidad en el futuro, pero también en el presente, y que le aportaron información sobre la existencia de yacimientos mineros de calidad en las proximidades. Así, pronto remarcó la presencia de otro Riotinto, a pocos kilómetros de distancia, igual de rico, igual de prometedor, desprovisto de toda iniciativa y cuya explotación le pareció razonablemente factible. Así, decidió interrumpir bruscamente su viaje, regresó a Madrid y se reunió con Decazes; los estudios sobre el valle del Genil o las carboneras de Espiel y Belmez quedaron entonces pospuestos. Deligny presentó a Decazes un proyecto minero igual o más ambicioso que el de Riotinto. "Colosal", escribió, y luego pasó a describir una "vasta operación". Los dos hombres⁷, que eran más o menos de la misma edad, y eran igual de entusiastas, decidieron llevar a cabo el proyecto. El duque Decazes se encargaría de la ingeniería financiera, la elección de los socios y la recaudación de los fondos necesarios; mientras que Deligny efectuaría el reconocimiento de los sitios, el trabajo de exploración y la explotación de las minas.

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE THARSIS

A primeros de marzo 1853, Deligny estaba otra vez de camino a Andalucía en busca de nuevos yacimientos mineros; había dejado las minas y Asturias para dedicarse por completo a su ambicioso proyecto minero. Apenas hizo falta un trimestre para decidirse y emprender un trabajo que no se había realizado en veinte siglos: la rehabilitación de las minas romanas de Andalucía.

Durante este segundo viaje, Deligny recorrió gran parte de Andalucía; como decía el Inspector General de Minas F. de Botella ⁸, "un buen ingeniero es ante todo un buen jinete", y Deligny cumplía esta afirmación con creces. Día tras día, a caballo, recorrió senderos que a menudo apenas estaban trazados; cruzó mesetas y praderas, matorrales y bosques; sus movimientos se vieron dificultados en ocasiones por barrancos, ríos y cordilleras que atravesar o rodear; y en cada criadero minero reconocido, Deligny tenía que buscar su camino a través de los escoriales dejados por los antiguos y a través de la vegetación que durante varios siglos ha invadido el terreno. Los recursos minerales aún no habían sido objeto de estudios científicos, y en cada sitio tuvo que localizar los crestones, estudiar su composición y la constitución de las rocas; así como valorar la importancia de los antiguos trabajos realizados, pozos, galerías o lo que quedaba de ellos. Porque el ingeniero debía juzgar la calidad del sitio, medir la fuerza de una veta y confirmar, si era necesario, las informaciones que tenía de ella, es decir, realizar una evaluación para una futura concesión.

Su itinerario cubrió toda la región oeste de Riotinto, formando una amplia elipse con Zufre al este, al norte Cortegana, al oeste Paymogo y al sur Tharsis y Calañas. En un primer momento inspeccionó la cueva de La Mora, para continuar con Los Poyatos, más al norte; al oeste, Vuelta Falsa, en el territorio de Paymogo y, finalmente, antes de entrar en Puebla, visitar la mina La Preciosa. Esta última en actividad en aquel momento.

⁷ Louis Decazes (segundo duque Decazes) nació en París el 29 de mayo de 1819; Ernest Deligny nació en París el 4 de mayo de 1820.

⁸ Citado por G. Chastagnaret, p.247, en "L'Espagne, puissance minière dans l'Europe du XIXe siècle" (España, potencia minera en la Europa del siglo XIX), Casa de Velazquez, Madrid, 2000.

Pese a ello, su punto de mira seguía estando en Alosno, un pequeño pueblo agrícola. Todas las lecturas que había podido hacer, todos los testimonios que había recogido, le llevaron a centrar su atención en este sitio. Los escritos de J. Ezquerro del Bayo ⁹, precisos y científicos, habían sido decisivos en su determinación. Además, los testimonios orales de quienes se convertirían en sus amigos en un futuro, como Roberto Keith o Agustín Alcibar, director de Riotinto, cercioraron su decisión.

Cuando salió de La Puebla, el camino que tomó cruzaba por debajo de la Virgen de la Pena, lugar de peregrinación para los lugareños. Toda la región de Alosno quedaba en este momento frente a él. Avanza a través de montones de escorias; y sabe distinguir las escorias romanas de las fenicias. Reconoce antiguos pozos, galerías de desagüe, incluso los restos de un pueblo romano, tal vez incluso más antiguo. Estas minas llevaban abandonadas mucho tiempo y de los antiguos trabajos llevados a cabo en ellas solo quedaban ruinas; la vegetación, arbustos y zarzas se habían apropiado del terreno. Las rocas y los colores del mineral le llamaron la atención; son criaderos, enormes criaderos de mineral. Sin embargo, no había restos de trabajos recientes. El pastor de cabras que le acompañaba como guía ya le había advertido: todo está agotado, no queda nada, todo el mineral fue extraído. Pero a Deligny parecía no importarle; sabía lo que contenía estas rocas: las olvidadas riquezas de los antiguos. Por lo que continuó su camino. El pastor, pese a sus reticencias, siguió la travesía junto a él; Deligny se mantuvo en alerta, guiado por el entusiasmo. Seguía mostrándose seguro de lo que veía. Pese a las expectativas que tenía en este sitio, estaba sorprendido, asombrado. Estaba frente a un nuevo Río Tinto.

En ese momento, la imaginación superaba la razón. Se imagina diseñando un gran complejo minero, construyendo un pueblo e incluso visualizaba las locomotoras en funcionamiento. Cuando llegó a la cima de la montaña y divisó los criaderos de mineral, percibió a lo lejos el humo de las minas circundantes y de las más importantes de Riotinto. La vista era tan buena que incluso podía divisar el reflejo plateado del mar y la desembocadura de los ríos Odiel y Guadiana. Pero lo que veía ya no es un paisaje, era la Huelva industrial, activa, poblada; su puerto repleto de grúas que transbordaban el mineral a los buques; su ría cubierta de barcos de vapor.

ESE PUEBLO ERA THARSIS

Deligny escuchó que el nombre dado a ese monte era Tarse y que el llano que dominaba era la sierra de Tarse. Esta apelación fue como una relevación para él. Su nombre resonaba en los textos antiguos, sobre todo de la Biblia. «Ese pueblo era *Tharsis, el Tharsis fenicio, el Tharsis de Hiram* » ¹⁰. Deligny quedó sorprendido ante tal acontecimiento; acababa de descubrir la Tharsis antigua. Pensó que el nombre, conservado gracias a la tradición pastoril, parecía no haber sufrido apenas modificaciones a lo largo de milenios. Además, en Riotinto, el cerro Salomón, el santo Rey, podría ser una prueba adicional. Deligny se dio cuenta rápidamente: Los fenicios venían a comprar el oro, la plata y otros metales que cargaban en los barcos que se unían a la flota naval de África o de Bretaña para regresar a Tharsis. Como ya vislumbró la futura Huelva industrial, ahora

⁹ Ingeniero e inspector general del cuerpo de ingenieros de minas.

¹⁰ Ernesto Deligny, “Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis (Thartesis Baetica)”, p. 5, editado por la Asociación Amigos de Tharsis: amigosdetharsis@ono.com. Remitimos también a: <http://amigosdetharsis.blogspot.com/>

vislumbraba, en este pasado lejano, la cuenca fluvial cubierta de la flota de Tharsis que se reagrupaba antes de emprender el viaje de regreso.

En ese preciso momento, decide denominar así a las minas que está a punto de explotar. De esta manera se lo comunicó al duque Decazes: «llamaremos Tharsis a las minas del término de Alosno »¹¹. Sin entrar a valorar la veracidad histórica y sin poder afirmar que Deligny era un especialista en la historia de las minas, Tharsis pertenecía ahora al pueblo del mismo nombre y a las minas que lo rodeaban.

LOS PRIMEROS REGISTROS DE MINAS

Rápidamente, puesto que los depósitos mineros estaban libres de cualquier tipo de obligación, Deligny depositó en Huelva sus solicitudes para las minas. Es decir, unos cuarenta expedientes entre los que podemos citar algunos como: la Cueva de la Mora, la Herrería (San Telmo), Calañas y Tharsis.

Lo más inmediato y fundamental para Deligny a partir de entonces era encontrar un hombre apto para dirigir las numerosas tareas y obligaciones que conllevaba el registro de minas. Este hombre fue Juan García Castañeda, un minero andaluz natural de Río Tinto y director de la sociedad «Esperanza y Concepción». Gracias a las informaciones este último, Deligny había descubierto, y posteriormente registrado, las minas de La Mora, Los Poyatos y La Herrería.

El miércoles 23 de marzo de 1853, Deligny visitó la mina Concepción, situada sobre el río Odiel, al norte de Riotinto. Esta mina estaba en actividad y producía varias toneladas de cobre al año. Allí se reunió con Juan García Castañeda. Tenía que planear cómo manejar sus minas para asegurarse sus derechos de propiedad y poder empezar a trabajar en ellas. El acuerdo entre ambos¹² se formalizó rápidamente y de manera muy sencilla; bastaron unas pocas líneas escritas por el propio Deligny, y refrendadas por Castañeda, en un cuarto de página. Deligny confió a García Castañeda la misión de vigilar e inspeccionar el trabajo de investigación sobre las minas que registró en el espacio comprendido entre Riotinto y Paymogo. Para esta misión, Castañeda recibió una suma de 1000 reales¹³ por mes. El acuerdo preveía además otra remuneración en caso de extracción de mineral, cuya forma de pago quedaba sin definir.

El viernes 26 de marzo, Deligny estaba en Huelva. Registró¹⁴ su primera solicitud de minas. La primera mina para la que solicitó permiso, declarada como una mina de hierro, se localizaba en el municipio de Alosno. «*La mina que solicito se llamará con el nombre de Tharsis. El terreno donde se encuentra pertenece a los propios del Alosno...*». Como ya había decidido desde que escuchó el nombre que daban al monte Tarse, sus minas tomarían el nombre bíblico y antiguo que no deberían haber perdido.

¹¹ Ibid., p. 17

¹² Acuerdo Deligny-Castañeda, 22 marzo 1853, Mina Concepción, archivos de la familia Gervais.

¹³ El real de vellón fue reemplazado por la peseta en 1868.

¹⁴ Portal de archivos de Andalucía, Extranjeros en Huelva: Las explotaciones francesas. El registro se hace a nombre de Deligny y de Enrique Haselden. Además, Deligny otorga a Enrique Díaz su poder para representarlo. Díaz seguirá siendo un amigo fiel de Deligny durante toda su vida.

El proyecto que estaba cogiendo forma en la mente de Deligny era vasto. El número de minas registradas era considerable para la época, especialmente en esta región que hasta entonces se había librado de la fiebre minera. Entre 1849 y 1852 sólo se habían realizado una veintena de registros de concesiones en todas las clases ¹⁵. En esa época, los registros abarcaban zonas muy pequeñas y a menudo eran más especulativas que de carácter industrial. Las minas de Deligny, por su situación geográfica, cubrían toda una región. De hecho, Deligny no preveía la explotación de una mina, por muy extensa que fuera, o incluso de varias minas, sino de toda una región. Su mirada no se limitaba sólo a los depósitos minerales. Su proyecto no era sólo el de un minero. Preveía la industrialización de toda la provincia con un ferrocarril minero, con establecimientos metalúrgicos, con instalaciones portuarias en Huelva. Nadie antes que él había tenido un proyecto industrial tan ambicioso para la provincia.

Unos meses más tarde, Deligny se aseguró de que el puerto de Huelva sea capaz de acoger buques del tonelaje adecuado. De esta manera, y con la ayuda de un buque de vapor de guerra de la marina francesa, el Newton, inspeccionó el fondo marino en varios niveles.

LA PRIMERA SOCIEDAD MINERA

Tanto Deligny como Decazes se referían a esta primera sociedad como una empresa de exploración, creándose la verdadera empresa explotación minera dos años después. El proyecto se organizó y se puso en marcha muy rápido.

Decazes encontró tres socios: Bonnaire, Haselden y Gosse. Bonnaire era un antiguo hombre de finanzas con base en España; es él quien puso en contacto a Decazes con Gosse y Haselden. Haselden, de familia de industriales, tenía importantes intereses en contratos en Madrid (compañía de gas), Valladolid o Málaga (compañía de iluminación mediante gas); en cuanto a Gosse, estaba asociado con Haselden en una compañía comercial con sede en Madrid. Más tarde, Decazes admitiría «haberse rodeado de malas compañías», no habiendo hecho su mejor elección con estos tres socios: Bonnaire, un antiguo hombre de finanzas pero sin empleo, como supo más tarde; Haselden y Gosse, hombres de negocios pero de dudosa moralidad.

El 1 de mayo de 1853, se firmó un acuerdo entre los socios que definía el objetivo de la empresa, es decir, la búsqueda de minas de cobre, plomo y carbón en Andalucía y Extremadura. Haselden, con el apoyo de su empresa, se encargó de la contabilidad. Deligny, habiendo contribuido a la empresa con los sitios que había prospectado o firmado, recibió a cambio una participación en el capital y, en calidad de ingeniero, se encargó de la exploración de las minas prospectadas y de su puesta en explotación.

Deligny redactó una lista con las diferentes minas¹⁶ que aportó a la asociación y de cómo se repartían entre los socios. Cada una de las minas tenía dos pertenencias¹⁷. El número

¹⁵ Ernest Deligny, op. cit., p.15.

¹⁶ E. Deligny, lista manuscrita con la repartición de las minas, 4 p., 1853-1854. Archivos de la Familia Gervais.

¹⁷ La ley minera del 11 de abril de 1849 aumentó el área de la pertenencia de 200 varas sobre 100 a 300 varas sobre 200. Una vara corresponde a 0,83 metros.

total de pertenencias variaba entre 99 y 119, dependiendo de las agrupaciones efectuadas por Deligny.

Para cada mina, la lista muestra el municipio al que estaba adscrita administrativamente; también se especifica su ubicación en el campo mediante topónimos locales.

Las minas se dividieron de manera más o menos equitativa entre los socios: Haselden-Bonnaire (30 p.), Decazes (33 p.) y Deligny (36 p.).

No se sabe por qué se escribió este documento. Esta distribución nominativa responde probablemente a una obligación administrativa. En todo caso, no se trataba de una distribución de capital entre los socios, ya que se sabe que a Deligny se le había reservado una participación del 10% como contribuyente de las minas¹⁸.

Deligny era un hombre de acción muy enérgico, así que todo comenzó muy rápidamente y para bien. En un primer momento había que terminar los trámites administrativos, realizar estudios geográficos concretos y organizar visitas de los ingenieros del Estado. Todo un conjunto de normas debían ser respetadas salvo que quisieran arriesgarse a litigar con la administración o, aún peor, con especuladores ansiosos de aprovecharse de las querellas. A continuación, era necesario comenzar con los primeros trabajos de limpieza de los sitios que habían permanecido abandonados durante siglos y que estaban invadidos por la vegetación, para después poder afrontar las obras en los antiguos, pozos y galerías; hacerlos accesibles y asegurarlos. Después vendrían los trabajos de exploración, ya que la presencia del mineral y su extensión debían ser confirmadas primero.

El 7 de mayo, bajo el membrete de «Dirección de los Establecimientos de minas Esperanza y Concepción», García Castañeda dirigió a Deligny un primer informe sobre algunas de las minas: Adelfilla, Temblun, Saural, primera y segunda Colonada, Enrique, Pelada, Otra Pelada, Umbría de la Chaparrita, Manire, Cortegana, Herrería et La Mora¹⁹. Este informe, aunque todavía era muy sucinto, marcaría el inicio de la empresa. Para cada mina mencionada, Castañeda detalló las dimensiones de los crestones de mineral, la longitud de la galería de y su desnivel. Señalaba la abundancia de agua precisando la fecha de su presencia durante el verano, y finalmente, indicaba brevemente si la tierra era adecuada para las operaciones de molienda y cementación, es decir, para la extracción de cobre.

A finales de 1853, los fondos de los socios estaban respaldados por una importante cantidad de dinero. De hecho, Decazes había negociado un préstamo de 400.000 francos con la casa Rothschild de París.

Por lo tanto, la compañía estaba en marcha. El trabajo de exploración y extracción iba a poder ampliarse.

LA FAMILIA DELIGNY EN HUELVA

Deligny se estableció en Andalucía. No tenía la mentalidad de un hombre de negocios que buscaba ganancias a corto plazo con poco riesgo. Sabía que su empresa iba a ser un

¹⁸ "Aux actionnaires de Huelva" (A los socios de Huelva), E. Deligny, E. Duclerc, Duque Decazes 39 p., París, Imprenta Jouaust, 1872. Archivos de la Familia Gervais.

¹⁹ Carta fechada el 7 de mayo de 1853 enviada por Juan García Castañeda a Deligny. Archivos de la familia Gervais.

negocio a largo plazo, ya que la tarea era inmensa y titánica: explorar las minas, extraer el mineral, transformarlo y refinarlo, construir almacenes y cobertizos, construir pueblos para los trabajadores, desarrollar rutas de transporte e incluso la infraestructura del puerto de Huelva.

Deligny trasladó también rápidamente a su familia a Huelva: su esposa Adèle y sus tres hijos, con edades comprendidas entre los 4 y 8 años; su cuarta hija nació allí en marzo de 1855; fue bautizada en la iglesia de San Pedro; naturalmente, les dieron nombres españoles: María, Micaela, Gabriela. Residieron en el número 17 de la calle Santa Ana. Adela, sin dudarle si quiera, siguió a este padre de familia que era voluntariamente sombrío y silencioso y cuya vida no tenía otro sentido que el trabajo. La brutalidad de este cambio en sus vidas se vio atenuada con la llegada de su hermano y de su cuñado.

De hecho, durante los primeros días de puesta en funcionamiento del proyecto, Ernest trajo a su hermano mayor, Oscar, al que siempre había estado muy unido y que se encargaría de los aspectos administrativos y financieros del negocio; también llamó al hermano de Adèle, Henry. Henry Sergant asumió más responsabilidad de la explotación y se trasladó a Alosno. Ernest sabía que debía rodearse de hombres competentes y valientes en los que pueda confiar plenamente. Sólo algunos miembros de su familia tenían esas cualidades. Al estar solteros, respondieron inmediatamente a la llamada de Deligny. En 1853, era todo un desafío hacer venir a ingenieros a esta lejana zona de España; llegar a Huelva o Sevilla era un viaje largo y cansado, por mar o por tierra, y sin posibilidad de volver a casa durante varios meses. La región minera, aparte de las famosas minas de Riotinto, era entonces casi desconocida. Ciertamente había algunas minas en funcionamiento, pero eran operaciones muy pequeñas y con medios muy artesanales. Eran de difícil acceso y sólo se podía llegar a ellas a través de los caminos de mulas. Además de la lejanía, las condiciones de vida eran muy difíciles y el clima particularmente duro. A medida que el trabajo emprendido por Deligny crecía y se conocía su reputación, el reclutamiento de ingenieros para su proyecto se volvió más fácil. En 1854, Deligny contrató a un joven y brillante ingeniero de minas, Emile Bézard²⁰, que había trabajado en Asturias junto a A. Paillette. También Edmond, otro de los hermanos Sergant, que llegó a Alosno para apoyar a su hermano Henry. Hacia finales de los años 50, podemos hablar de una afluencia ingenieros, siendo muchos los que probaron suerte allí.

Cuando Deligny deje Tharsis, los hermanos Sergant se quedarán; concretamente estarán en las minas de manganeso junto a otros dos ingenieros, Alibert y V. Sévoz²¹, ambos ingenieros de minas y miembros, en París, de la *Société de l'Industrie Minérale*. Los Sergant realizaron algunas operaciones, con diversos grados de éxito, con la Compañía Bache o la Compañía Bonnardel de Lyon; también estuvieron presentes en las minas de Granado, Chaparral y Santa Catalina, supervisando la extracción o preparación del mineral, o en los muelles de Charco o Lalaja en el Guadiana, supervisando las expediciones. Henry registró

²⁰ Emile Bézard, ingeniero de minas de Saint-Etienne, promoción de 1846, estuvo presente en Asturias en los yacimientos de oro, al lado de A. Paillette con el que co-escribió "Recherches sur l'histoire et les conditions de gisement des mines d'or dans le nord de l'Espagne", Bulletin de la Société géologique de France, Segunda Serie, T. IX, 1852.

²¹ V. Sévoz y J. Breuilhes, "Mémoire sur les mines de manganèse de la province de Huelva, (Andalousie) Espagne" (Memoria sobre las minas de manganeso de la provincia de Huelva, Andalucía), Bulletin de la Société de l'Industrie Minérale, Volumen VI, 1860, Primera Entrega (julio-agosto-septiembre), p.29 à 81.

una concesión para una mina de manganeso²². Incluso Simón Sergant²³, también conocido como Sergant padre, llegó a los Castillejos y a Alosno a principios de 1859; se quedó allí sólo unos meses y volvió a Francia empujado por un clima demasiado duro que era incapaz de soportar y sobre todo por la competencia de estos jóvenes ingenieros cuyos análisis químicos dejaban obsoletas las pinzas y el pico de roca. A la edad de 70 años, Sergant padre pensaba o soñaba con participar en esta carrera minera, habiendo dejado atrás, en Beaune, la "*chanfournerie*"²⁴ que había alquilado. Esta situación es uno de los mejores ejemplos de la fiebre minera que reinaba en ese momento.

LA QUIEBRA DE LOS SOCIOS HASELDEN Y GOSSE

Los trabajos de exploración y de explotación continuaban. Se estaban retomando los trabajos de limpieza de las antiguas explotaciones en todas las minas. Se contrataba a muchos trabajadores, se construían edificios y viviendas y se solicitaba material, principalmente bombas a Inglaterra. En La Herrería el mineral se alcanzó rápidamente y la mina se fusionó con la concesión vecina para formar San Telmo. En La Vicaria, las exploraciones resultaban por el momento negativas; en Calañas, se emprendió la limpieza de la galería romana, una larga galería de 870 metros; mientras que en Tharsis se iniciaban los trabajos de exploración.

La casa Haselden cobró el préstamo Rothschild y abasteció a Deligny a medida que lo necesitaba.

Sin embargo, pronto y sin esperarlo, llegó el desastre; justo cuando estaban a punto de alcanzar el mineral, a finales de agosto de 1854, Haselden no realizó los pagos que Deligny presentó al cobro, que ascendían a 60.000 reales (15.000 francos). Luego otros pagos tampoco fueron pagados. Haselden dejó de pagar; había desviado la mitad del préstamo para hacer frente a sus propias dificultades financieras.

Para Deligny esto fue, en palabras de Decazes, "*como si le cayese un rayo*". Para él comenzaba «*Una vida de sufrimiento y tortura*», tal y como dijo Decazes²⁵. Ciertamente, para hacer frente a los gastos más urgentes, comprometió su pequeña fortuna personal o lo que pudo pedir prestado en el acto a aquellos que confiaban en él. Muy pronto, estos fondos no fueron suficientes; el personal ya casi no era remunerado; lo que era más grave, los trabajadores abandonaban la sierra, en primer lugar, los mineros; la avena para las mulas se agotaba; el pan también se acababa; el tiempo pasaba y Deligny temía perder el crédito y la confianza que el país había puesto en él; los disturbios comenzaron a instalarse en las minas; se frustraron los intentos de incendiar los edificios. El trabajo se ralentizó considerablemente e incluso se detuvo. Además, una epidemia de cólera golpeó Andalucía.

²² Cf. "El empresario minero en la provincia de Huelva 1850-1995", María Dolores Ferrero Blanco, Tesis doctoral, defendida en 1996, Universidad de Huelva, Departamento de Historia.

²³ Sergant padre, "Carnet de renseignements journaliers sur tous les faits relatifs à mes affaires" (cuaderno de registro diario de todos mis asuntos). Esta pequeña colección de manuscritos se conserva sólo para el año 1860. Archivos de la Familia Gervais.

²⁴ *Chanfournerie*: término que se refiere a una explotación de uno o varios hornos de cal.

²⁵ "Mémoire du duc de Glucksberg", 1858; BNF, referencia 4-FM-13905. Este informe judicial hace referencia a la correspondencia enviada por Deligny a Decazes.

A Deligny sólo le quedaba una opción, el Duque Decazes. Bonnaire no estuvo presente; Gosse y Haselden se habían refugiado en París²⁶.

El 30 de agosto de 1854, Deligny escribió al Duque Decazes: " *Mi querido duque, os escribo con una gran inquietud. Tengo en este momento un compromiso personal de 60.000 reales y lo que es peor, la paga de los obreros ... No pierdo la confianza, se lo aseguro. ...*". El 9 de noviembre le envía un mensaje aún más alarmante: « *Os lanzo un grito de angustia. Espero recibir, dentro de tres o cuatro días, la ratificación del crédito de York, pero no estoy sin cierta ansiedad... por Dios, sácame de aquí*». Y de nuevo el 8 de enero de 1855: «*Nos llueven las periciones de dinero por todos lados. No tenemos ni avena ni paja, y no quieren darnos nada más; será lo mismo con el pan dentro de unos días. En una quincena como máximo la situación ya no será sostenible. Qué podemos hacer? Estoy obligado a soportar las afrentas de los trabajadores... El descontento es general. Sin embargo, aguantaré hasta el final, siempre y cuando tú me lo digas. Pase lo que pase...*»²⁷.

Decazes reconoció que el coraje, la perseverancia, «*la más rara y heroica dedicación*» de Deligny le permitirían llevar a cabo varias negociaciones y evitar el desmembramiento y la venta por separado de las minas que pretendía Haselden y que habrían arruinado cualquier solución global.

En 1854, E.P. Goldsmith, ingeniero de la mina Roskear en Camborne, Cornwall, encargó un informe sobre las minas de Tharsis. Camborne era un centro de minería industrial (de estaño y cobre) muy importante que recientemente había establecido una escuela de minas.

Este pequeño informe, firmado por Joseph Vivian, fue enviado a E.P. Goldsmith el 23 de noviembre de 1854. Esta carta contiene una breve descripción de los depósitos de Tharsis, Herrería, Poyatos y Calañas, es decir, sobre todas las concesiones de Deligny. Además de su ubicación, describe en ella las obras antiguas visibles, las obras en curso, así como los medios de explotación añadidos tal que las construcciones o la presencia de máquinas de vapor, las tres situadas en Tharsis. Estaba listo para enviarle muestras de mineral. El informe subraya el buen estado de ánimo del personal y su compromiso de buscar todas las mejoras posibles para la mina. Al final del informe da su opinión: « *in giving you my most confidential advice, I sea no reason why you or your friends may not embark in this speculation as I consider it to be a fair mining investment* »²⁸. No profundizaremos más en esta cuestión, pero el interés que tienen los británicos en las minas andaluzas no disminuirá a lo largo de la década siguiente.

A principios de 1855 la situación mejoró. Decazes, además del préstamo de 105.000 francos concedido por York, obtuvo otro préstamo adicional de 100.000 francos de los Rothschild. Sin embargo, Decazes fracasó en su intento de involucrar a los Rothschild en el negocio, ya que el informe del ingeniero enviado a Tharsis por los Rothschild había sido desfavorable. Es cierto que los trabajos mineros, considerados aleatorios, no eran objeto

²⁶ Haselden estaría encarcelado allí durante varias semanas.

²⁷ "Mémoire du duc de Glucksberg" (Memoria del duque de Glucksberg); 1858; BNF, referencia 4-FM-13905.

²⁸ Copia de dos cartas de J. Vivant à E.P. Goldsmith, del 23 de noviembre et 6 de diciembre de 1854, respectivamente. Archivos de la familia Gervais. Traducción del inglés: "Le doy mi consejo más confidencial, no veo razón por la que usted o sus amigos no se embarquen en esta especulación, ya que considero que es una inversión minera justa".

de inversiones tan predilectas como lo eran los ferrocarriles. Los trabajos mineros mostraban aún menos interés para la rama francesa de los Rothschild.

Deligny dejó Huelva en marzo de 1855 « *dejando a su mujer y a sus hijos allí como muestra de confianza de su regreso hacia los obreros a los que todavía debía 30.000 francos y más de 25.000 francos a los amigos personales que le habían dejado dinero para afrontar los trabajos*». Una vez en París, Deligny defendió sin éxito su proyecto delante del ingeniero Benoit, que había realizado un balance negativo, al contrario que los ingenieros de Rio Tinto.

Decazes no se desanimó : « *Tenía fe en la lealtad e en la inteligencia de Deligny*». Esta vez, al mismo tiempo, Deligny asumió la adhesión de nuevos socios presentados por Decazes : Messieurs Duclerc, Biesta y Pinard.

LA COMPAÑÍA DE MINAS DE COBRE DE HUELVA

Decazes había por fin encontrado el tan esperado socio inversor en la persona de Eugène Duclerc. Republicano y ex ministro de Hacienda de 1848, E. Duclerc vivía en España; era director de la "Compañía del canal de riego del Ebro"²⁹ y pronto sería director del Crédit Mobilier Espagnol. Con Duclerc vinieron otros inversores, incluyendo H-G. Biesta³⁰, director del *Comptoir national d'escompte* de la ciudad de París, pero sobre todo director de la "Société Générale de Crédit Mobilier" creada por los hermanos Pereire a finales de 1852³¹. Todos eran hombres de negocios, todos gravitaban en torno al Crédit Mobilier, algunos eran antiguos empleados de 1848³². Salvo Decazes, no había ningún otro ingeniero ni industrial.

En junio de 1855 se creó una sociedad anónima limitada con el nombre de "Duclerc y Compañía"; el nombre comercial era "Compañía de Minas de Cobre de Huelva". Recibió como contribuciones las concesiones mineras registradas por Deligny que habían sido divididas entre Decazes, Haselden y Gosse. El conjunto suponía un total de 112 "pertenencias": las minas de Tharsis en el municipio de Alosno (50 pertenencias), las de Calañas en el municipio de Calañas (10 pertenencias) y las de Poyatos en el municipio de Cortejana (2 pertenencias), La Mora en el municipio de Almonaster (4 p.), Adelfilla en el municipio de Campofrío (4 p.), Almonaster en el municipio de Almonaster (6 p.), Sierra Pelada en el municipio de Aracena (16 p.), Vicaria en el municipio de Zufre (16 p.). También la mina Arroyo en el municipio de Arroya, 50 acciones de la empresa Amistao y la mitad del capital de la empresa que explotaba la mina San Telmo, de la que Deligny era director técnico de oficio. Además de las concesiones estaban los edificios, las máquinas, las herramientas, todos los trabajos realizados (galerías, pozos...), los minerales extraídos.

²⁹ La compañía tiene su sede en Madrid y las oficinas en París, en la sede del Comptoir Mobilier. Entre sus administradores, destacamos en Madrid a E. Duclerc y a E. Pereire y A. Bixio en París.

³⁰ Hippolyte-Guillaume Biesta fue el organizador del Comptoir national d'escompte de la ciudad de París en 1848.

³¹ "Histoire du Crédit Mobilier (1852-1867)" (Historia del Crédit Mobilier), por M. Aycard, 1867

³² Duclerc, Bixio, Biesta, Garnier-Pages.

La sociedad quedó definitivamente constituida el 23 de junio de 1855 ante Maître Goudechaux, notario de París³³. Estuvieron presentes E. Duclerc, Duke Decazes y Gosse. Haselden estuvo representado por el Duque Decazes. Deligny también firmó como testigo de las contribuciones, en particular de la compañía que operaba la mina de San Telmo. El único gerente era E. Duclerc. Un consejo de supervisión de 10 miembros³⁴ se encargó de controlar la gestión de la empresa e incluía, además de Decazes, cuatro miembros del Crédit Mobilier. El capital a suscribir era de 6 millones de francos. El domicilio social se estableció en París.

La exposición de motivos que precedía a los actos constitutivos de la Sociedad pretendía ser especialmente alentadora para los accionistas, a los que obviamente se les prometían grandes beneficios. «*Se han realizado importantes trabajos en varias de sus minas, los minerales han sido extraídos en una cantidad considerable, y el avance de la explotación promete importantes resultados en un futuro próximo*».

Esto permitiría a Deligny recuperar la confianza; si es que alguna vez la había perdido. Y le daría la seguridad que necesitaba sobre el futuro de las minas, pues éste quedaba asegurado.

Así, finalmente, en lugar de la asociación que había regido los primeros días de la empresa, se estableció una verdadera estructura jurídica mediante una sociedad en comandita por acciones; a los acuerdos y convenios tan poco formalizados al principio, se les dio un verdadero marco de gestión mediante un administrador y un consejo de supervisión.

Las necesidades financieras parecían estar aseguradas tanto por la presencia del Crédit Mobilier como por los hombres que formaban su consejo de supervisión. La cuantía del capital social de 6 millones de francos demuestra que se habían medido correctamente las necesidades financieras de la empresa, la magnitud de las inversiones que se debían realizar y la toma de conciencia de la importancia del proyecto.

Sin embargo, en medio de esta fina construcción, de estos estatutos tan prometedores, se incluyeron dos cláusulas; la primera: durante los primeros quince meses la sociedad podía ser disuelta; la segunda: los antiguos socios debían demostrar que los acreedores estaban de acuerdo en aplazar el reembolso de los préstamos hasta finales de 1860. Al poco tiempo esta última condición se quitó. Estas precauciones reflejaban la prudencia de los nuevos inversores o quizás también la urgencia con la que Decazes puso en marcha este nuevo proyecto. Así, los nuevos inversores corrieron un riesgo limitado al aplazar el vencimiento de la deuda³⁵ en dieciocho meses y darse tiempo para validar el valor de las minas. En cierto modo, la mina seguía siendo una inversión muy arriesgada para los inversores. La fiebre minera que a menudo se menciona habría preocupado más a especuladores o empresarios aventureros que a los banqueros.

Decazes, que obtuvo todos los poderes de Haselden y Gosse, delegó a su vez todos sus poderes en Deligny, que se convirtió así en el encargado de la aplicación de los acuerdos. De esta manera, todas las minas podrían ser transferidas a la Compañía de las minas de

³³ Los estatutos se firmaron el 11 de junio de 1855; las actas de constitución se firmaron el 25 de junio de 1855. BNF, referencia MC/ET/LXXXIV/1095.

³⁴ H. Biesta, A. Pinard, J-F. Laveissière, M. Brassac, A. Bixio, A. Dumont de Montcels y el duque Decazes. El consejo de supervisión estuvo presidida por A. Pinard.

³⁵ Composición de la deuda: primer préstamo Rothschild 400.000, préstamo York 105.000, segundo préstamo Rothschild 100.000; intereses Rothschild 30.000, avances Deligny 15.000.

cobre de Huelva. Deligny estaba en Huelva el 2 de noviembre de 1855 para registrar la transferencia de 57 concesiones a E. Duclerc³⁶.

LA EXPLOTACIÓN SE PONE EN MARCHA: EL EMPRESARIO Y EL GERENTE

A partir de esta fecha y con la llegada de Duclerc, nuevo gerente, la gestión de la empresa era mucho más profesional. Se había puesto en marcha un verdadero "plan de negocios" cuya ejecución era responsabilidad de Deligny. Era el ingeniero jefe minero y como tal era responsable tanto de los hombres como del trabajo. En cada uno de los sitios mineros había ingenieros: Ortigoza en San Telmo, Dominé en Arroyo, Sánchez en Calañas, Sergant en Tharsis. Las finanzas, la contabilidad y la tesorería quedaban en manos de Pelletan. La sede administrativa de las minas se ubicaba en el pueblo de Cerro, a pocos kilómetros de la mina de Calañas. Duclerc, como gerente, aseguraba todos los controles desde Madrid, donde vivía y donde podía hacer uso de sus contactos e influencias. La sede y el consejo de supervisión estaban en París; esta última conservaba el control de la comercialización del mineral cuando la capacidad de producción permitía los envíos y las exportaciones.

El capital suscrito para la creación de la Compañía fue de 600.000 francos. En una reunión celebrada en París el 12 de agosto de 1856 se autorizó una emisión de acciones de hasta 2,4 millones de francos. Finalmente, en la misma reunión, los accionistas renunciaron al derecho de disolver la sociedad tal y como establecían los estatutos.

La Compañía podría ahora avanzar. Las últimas incertidumbres ya se habían resuelto: la sostenibilidad de la Compañía y la financiación de los planes de desarrollo de la mina.

Duclerc fue particularmente hábil, didáctico y convincente en la junta del 12 de agosto. Consiguió obtener 2,4 millones de francos de sus accionistas, que ya habían gastado 600.000 francos unos meses antes. Es bien sabido que los accionistas de la época eran más rápidos en recaudar beneficios que en suscribir inversiones. Por lo tanto, había mucho en juego. Aunque es cierto que las cifras tenían que convencer, las palabras tenían que conseguir adhesiones. En este ejercicio, el gerente demostró estar a la altura de la tarea.

Duclerc estaba particularmente entusiasmado con la riqueza de las minas de la Compañía: *«la mina de Calañas es una de las más grandes la provincia. Después de Riotinto y Tharsis, se encuentra ella»*; y de la mina de Tharsis, *«es más importante de las que tenemos. Las vetas tienen dimensiones enormes»*. Duclerc respaldó sus afirmaciones con las palabras de personalidades externas. Con respecto a Tharsis, *«la incomparable importancia de esta gran mina»*, todos los ingenieros de Riotinto tenían la misma opinión. El ingeniero del gobierno, M. Anciola, le decía: *«tiene aquí ante usted, Señor, otro Riotinto»*.

Y aún más, para igual riqueza, siendo Tharsis sólo siete lugares del mar y cinco de Gibraltor, el Sr. Lan, ingeniero de minas y profesor en Saint-Etienne, dice que *«Tharsis es mejor que Riotinto»*. Duclerc tiene cuidado en no dejar de lado las minas secundarias como la mina Arroyo, sobre la cual los señores Lan y Daguerre Dospital habían dado un informe favorable.

Había que suministrar confianza a los accionistas, y como estos accionistas son hombres de negocios, después de la riqueza de las minas, se les elogiaba por el rigor de la gestión:

³⁶ Portal de archivos de Andalucía. Extranjeros en Huelva: Las explotaciones francesas.

«El mayor orden reina en el trabajo y en las escrituras. Se toman todas las garantías: control, inspección, informes, copias de periódicos, todo se hace con cuidado, con celo, con inteligencia, con admirable devoción».

Después de la riqueza y el rigor, qué hay más seguro que la medida.

El informe de gestión sugería que la relación entre los dos hombres, Duclerc y Deligny, era buena, de confianza y aprecio. En varias ocasiones, Duclerc destacó los méritos del ingeniero jefe, del buen hacer de sus planes, que estaban a la altura de la riqueza de las minas, y la exactitud de sus previsiones.

Sin embargo, los dos hombres no tenían la misma percepción de la inversión. Deligny, el empresario, diseñó un vasto proyecto que pretendía llevar a cabo de una sola vez. Todos los medios, en todos los sitios mineros, debían ser implementados al mismo tiempo: extracción, transformación, transporte. Incluso planeaba la construcción de una planta de refinación de cobre en Huelva, en el puerto, a donde llegaría el carbón y desde donde saldría el producto ya terminado. Su proyecto requeriría la movilización de todo el capital social, es decir, de seis millones de francos.

Duclerc era mucho más cauteloso con las ambiciones de Deligny. Quería ser más prudente, hacer propuestas más modestas, tal y como explica a los accionistas. *«Quiere avanzar con una sabia lentitud»*. No renunciaba a las propuestas de Deligny, pero prefería posponerlas hasta que los resultados permitiesen financiarlas. Duclerc era la imagen de la prudencia. Él era, no os podéis imagináis cuánto, tranquilizador para los accionistas. Por lo tanto, pidió una emisión de 2,4 millones de francos además de los 600.000 ya suscritos.

Al reducir significativamente la inversión, tenía que ser hábil y hacer un poco de teatro para mantener la presión; así, durante la reunión anunció que habían alcanzado el mineral en la mina a cielo abierto de Tharsis.

El mayor esfuerzo se llevaría a cabo entonces en Tharsis y en menor proporción en Calañas y en el transporte del mineral. Los proyectos de procesamiento y refinación de minerales no eran, por el momento, una prioridad. Se dio prioridad a la extracción del mineral y a la exportación, pues es lo que aportaba dinero de forma más inmediata. El procesamiento del mineral no se abandonó, pero se hizo de acuerdo con las técnicas utilizadas en la provincia; las mejoras técnicas llegarían más tarde.

UNA MIRADA HUMANA, UNA MIRADA SOCIAL

Deligny y Duclerc, tenían la misma visión social y humana, tanto de las personas que trabajaban en la empresa como de la misión de la empresa para la sociedad. Para ellos, la empresa existía sólo a través de sus trabajadores, que eran su fuerza vital. *«Permítanme hacer justicia a nuestros colaboradores, a nuestros empleados... Es justo agradecer a nuestros agentes lo que a menudo han hecho arriesgando sus vidas»*. Aun más innovador para la época, el gerente evoca la remuneración: *«También será justo y prudente que beneficien proporcionalmente de una cierta parte de los beneficios, ya que son resultado de su trabajo »*³⁷.

³⁷ « Rapport de M. Duclerc, gérant, à l'assemblée générale du 12 août 1856 » (Informe del Sr. Duclerc, gerente, en la junta general del 12 de agosto de 1856).

Deligny recordaba a menudo que la riqueza de la compañía eran sus hombres y que no reconocer esta riqueza podría llevar a poner en riesgo la compañía. Así, en 1854, ante las dificultades financieras, en particular ligadas al pago del personal, fue testigo de la marcha de algunos de los trabajadores más cualificados, los mineros que trabajaban en las galerías.

Tiempo más tarde, la política de Mercier condujo al despido de muchos trabajadores, y Deligny temió un nuevo debilitamiento de la empresa. Muchos trabajadores cruzaron la frontera hacia la mina de Sao Domingo y él estaba bien situado para observar el fenómeno.

Tanto Deligny como Duclerc estaban convencidos de la misión de la empresa: crear riqueza en el país. La actividad minera proporcionaba un marco jurídico al trabajo y a la dignidad del trabajador en una región en la que el trabajo solía ser precario, donde el contrabando era un verdadero comercio y donde los caprichos del clima, como la sequía, podían llevar a muchos trabajadores temporales a abandonar las minas³⁸.

UN NUEVO SOPLO DE AIRE FRESCO

Tras el difícil período de 1854-1855, cuando todo estuvo prácticamente parado, la actividad se reanudó con energía; el detonante fue, por supuesto, el pago de un primer plazo del capital: *«La actividad ha tomado el relevo de la inercia; desde ese momento, no hemos dejado de trabajar día y noche, sin descanso»*.

Deligny dio un gran impulso al trabajo en todos los sitios mineros.

Era necesario acelerar el trabajo y ahorrar tiempo; así, a falta de otras mejoras, se construyeron chozas en ciertos lugares³⁹; en Calañas, se erigieron 17 chozas que sirven de almacenes y viviendas y albergan temporalmente a los hombres y el equipo, en espera de las construcciones permanentes previstas.

Deligny usó todos los medios que le parecían más atractivos. En Calañas, por ejemplo, para avanzar más rápidamente, sacaron a concurso las obras de la galería inferior con una gran bonificación para los trabajadores si se reducía el tiempo de 7 a 3 meses, lo que se tradujo en que *«Nos pusimos a trabajar día y noche, sin descanso»*.

En Tharsis, *«Caminamos con más fuerza»*; *«No hemos suspendido el trabajo ni un día ni una hora»* dijo Deligny a Duclerc. *«Un capataz fue reemplazado por otro, y el Sr. Sergeant y yo nos quedamos en la brecha hasta el último momento»*. En efecto, en abril de 1856, y a petición del consejo de vigilancia, Garnier-Pagès emprendió una gira por los principales lugares de la Compañía. En Tharsis se realizaron perforaciones en su presencia y se halló mineral en varios lugares. Fue en este momento cuando se decidió concentrar todos los esfuerzos en la mina de Tharsis.

³⁸ Ernesto Deligny, op. cit., p.19. « En la dura carestía de granos de 1857, los trabajos de Tharsis amparaban a todos los pobres de la provincia, reemplazando la miseria, la ociosidad y el contrabando, por el trabajo legal y noble y el bienestar”.

³⁹ Refugio efímero construido con materiales ligeros como ramas.

TRABAJOS TITÁNICOS

Aunque los proyectos de Deligny quedaban restringidos por los estrictos límites presupuestarios establecidos por Duclerc, los trabajos realizados fueron considerables. Éstos atañían a todos los emplazamientos de la empresa: las dos minas principales de Tharsis y Calañas, las minas secundarias de San Telmo, Arroyo-Molinos, Poyatos, Henrique y Cueva de la Mora; estos trabajos se realizaban simultáneamente y en todos los sectores: extracción (galerías de extracción o desagüe, pozos de extracción o ventilación), refinación de cobre (hornos de tostado, cuencas de cementación), así como en infraestructuras (casas, tiendas, talleres, carreteras, embarcaderos).

Por supuesto, las obras más pesadas y difíciles atañían a las galerías, los pozos, tanto si son viejos y necesitaban mantenimiento como si fueran nuevos, teniendo que realizarse a veces en rocas extremadamente duras.

En Tharsis, las dificultades encontradas habían sido particularmente numerosas, sin ser excepcionales en trabajos mineros. Así, en el filón sur, la galería de la Sabina, durante la segunda mitad de 1858, avanzaron 61 metros! Desde el pozo Leanor hasta la salbanda sur era necesario cruzar 50 metros de esquisto porfídico muy duro; por lo tanto, se preveían nueve meses de trabajo! o, de nuevo, el pozo de la Concepción situado en la entrada de la Sabina se inundó hasta una profundidad de 6 metros; se preveía ampliarlo en 2,50 metros. En el filón norte, las obras se suspendieron debido a las fuertes lluvias de noviembre, que hicieron que el agua subiera más de 1,5 metros por encima de la galería de desagüe⁴⁰.

También en Tharsis, debido al descubrimiento de mineral a poca profundidad en la veta Norte, se decidió explotar esta veta a cielo abierto. El sitio va a transformar su fisionomía. La capa de hierro tendría que ser nivelada para alcanzar el mineral y habría que mover miles de metros cúbicos de tierra y roca. Ya en diciembre de 1856, un miembro de la junta de supervisión escribió⁴¹: *«La trinchera y el cielo abierto de Tharsis se presentan a quienes la visitan con un carácter de grandeza que cautiva a primera vista. Esta masa compacta de mineral, que ya no se oculta bajo el espesor de la tierra, sino que ofrece una inmensa riqueza y un trabajo fácil al trabajador, que se le permite seguir y apreciar, produce en las mentes una impresión que no podría defenderme y que me disculparéis por expresar aquí»*.

Estos titánicos movimientos de tierra hicieron necesario el establecimiento de un servicio de vagones mediante ferrocarril; para la extracción se estaban empezando a instalar máquinas de vapor, también para extraer el agua de la mina, a menudo muy abundante. Durante la segunda mitad de 1858 se extrajeron 14.212 vagones (0,75m³ por vagón) de material excavado⁴². Los ferrocarriles también llegarían hasta las zonas de tostado del mineral. Aunque se dio prioridad a la exportación de mineral, no se descuidó la fabricación de cobre: a día 31 de diciembre de 1858, según E. Bézard, Tharsis disponía todavía de 84 cuencas de disolución, 6 cuencas de decantación, 30 cuencas de cementación; además, se

⁴⁰ Emile Bézard, « Note sur les travaux préparatoires et de premier établissement exécutés du 30 juin au 31 décembre 1858 » (Nota sobre las obras preliminares y del primer sitio ejecutadas entre el 30 de junio y el 31 de diciembre de 1858). Archivos de la Familia Gervais.

⁴¹ Informe leído en el consejo de supervisión, sesión del 3 de diciembre de 1856.

⁴² Emile Bézard, "Note sur les travaux préparatoires et de premier établissement exécutés du 30 juin au 31 décembre 1858". Archivos de la Familia Gervais.

construyó un horno para secar la cáscara del mineral y se completó la gran chimenea (de 30 metros de altura) del horno de tostado.

En Calañas⁴³ se limpió y fortificó la galería superior de 252 metros; la galería inferior, de 778 metros de longitud, también se limpió y amplió; se consolidaron 69 pozos de estas galerías; se tapiaron todas las bocas; se excavó una nueva galería de extracción en el pozo 55, pozo Eugenio, que llegó al mineral a una distancia de 13 metros. El pozo de Eugenio se ensanchó (2,50 por 1,75m.) en toda su profundidad (60m.). Una máquina de vapor de Tharsis se instalará allí para la extracción. Se construyó un canal que llevaba el agua desde la galería inferior hasta las cuencas de cementación (150m.).

También era necesario llevar a cabo construcciones como casas de empleados y cobertizos para albergar el equipo. Era necesario suministrar materias primas tales que madera, tejas, piedras, ladrillos, carbón, ya fuese para las construcciones o como combustible para los hornos o téleras.

Se construyeron también caminos y senderos, ya que el transporte se hacía a lomos de mulas o en carretas tiradas por caballos o bueyes. Así, se empedró la carretera que iba de Tharsis a La Meca (14 km) o a un lugar en el río Odiel llamado "el charco", a unos pocos kilómetros al sur de Gibraleón.

En Gibraleón, se acondicionó el desembarcadero y se construyeron tiendas; los depósitos se aseguraron porque el robo era una preocupación real. Se inició, además, la construcción de tres barcos de 50 toneladas.

La región se había convertido en una vasta zona de construcción en perpetuo movimiento de hombres, animales y barcos. En 1856, trabajaban 1.500 personas en las minas; alcanzándose las 2.500 dos años después. Cifras similares se cuentan para los animales que, conducidos por arrieros o carreteros, bajaban el mineral de las minas hacia los embarcaderos situados en las orillas de los ríos Odiel o Guadiana, pero que también subían materias primas o máquinas a las minas.

UN CONTRATO COMERCIAL DESASTROSO

Garnier-Pagès⁴⁴ y Deligny habían viajado en 1856 a Swansea, el gran puerto de recepción de minerales del sur de Gales. Tras este viaje, se hicieron varios envíos de prueba a Liverpool. Estas exportaciones se llevaron a cabo sin dificultades, obtuvieron beneficios, y el consejo de supervisión decidió hacerse cargo de la comercialización de los minerales de la Compañía. El consejo firmó un importante contrato de 50.000 toneladas de mineral de azufre que se entregarían a lo largo de un año (de junio de 1857 a junio de 1858). El consejo estaba siendo demasiado impaciente y mostraba demasiada confianza. Deligny expresó su escepticismo sobre las condiciones del mercado, estimando que los métodos de análisis y determinación de las leyes del cobre no eran fiables y aun así condicionaban la rentabilidad del contrato. También sintió que necesitaba tiempo para optimizar el

⁴³ Informe leído en el consejo de supervisión, sesión del 3 de diciembre de 1856.

⁴⁴ Louis Garnier-Pagès (1803-1878) es miembro del consejo de supervisión de la Compañía. Bajo la Segunda República (1848), fue ministro de economía.

transporte del mineral en las minas. Pero los gerentes estaban ansiosos por poner en marcha las ventas sin más demora y obtener beneficios. La administración de las minas, es decir, Deligny, fue notificada formalmente para ejecutar el contrato y entregarlo.

Se pusieron en marcha todos los medios posibles para extraer, transportar y entregar el mineral. El contrato se cumplió, pero la calidad de los minerales entregados afectó seriamente a la rentabilidad de este primer gran contrato.

Bajo la presión del citado contrato, la empresa se vio obligada a adaptar rápidamente sus métodos de funcionamiento. Aunque este importante primer contrato había dado lugar a una pérdida financiera, la Compañía había demostrado su capacidad técnica y humana; su capacidad para extraer grandes volúmenes de mineral había quedado probada.

Una vez cumplido este contrato, se ajustó la extracción y la exportación a los minerales más rentables, cementando los minerales menos ricos para refinarlos después y exportarlos en forma de cobre. Las inversiones podrían continuar de manera más fluida, o al menos eso es lo que se podría haber pensado.

1859, LA PARTIDA DE DUCLERC Y DELIGNY

El 15 de septiembre de 1858 se celebró en París una junta general extraordinaria para modificar el artículo 2 de los estatutos: « *M. E. Duclerc será el único gerente responsable* » y « *M. E. Duclerc está autorizado a contar con un co-gerente con su misma responsabilidad* ». El artículo 20 también se modifica para aumentar el número de miembros del consejo de supervisión, que pasa de 10 a 12.

La enmienda al artículo 2, que parece anunciar un fortalecimiento del equipo de gestión, notifica en realidad la sustitución del gestor después de un período de transición o adaptación. Desde agosto de 1858, Mercier, el futuro gerente, estuvo presente en la empresa. Como él mismo diría, fue un período de observación, un requisito previo personal antes de asumir sus funciones. A partir de esta fecha, Duclerc ya no fue a las minas y se quedó en Madrid. Poco a poco Mercier se irá haciendo cargo de la gestión operativa de las minas. En los primeros meses de 1859, esto fue ya una realidad.

Deligny permaneció en la Compañía, pero estuvo menos en contacto con las minas, donde estaban los ingenieros y se elaboraban los planes de trabajo. A principios de 1859, Deligny dejó de acudir a las minas; Mercier, que se había hecho cargo de la operación, dio un giro brusco a la empresa, con un control aún más estricto de las inversiones, los gastos y la mano de obra.

En enero de 1859, Deligny notificó a Bézard que retrasaba su llegada a Tharsis y que no podría asistir a las pruebas que Bézard realizaba en un horno de reverbero. Pero Bézard sintió cierto agotamiento en los ojos de Deligny. « *Empiezo a temer que renuncies al la dirección general* »⁴⁵.

En una junta extraordinaria celebrada el 17 de agosto de 1859 en París se aceptó la dimisión de E. Duclerc, que renunció a sus funciones y nombró al Sr. Victor Mercier como nuevo gerente.

⁴⁵ Carta del 10 de febrero de 1859 enviada desde Tharsis por E. Bézard a Deligny, en Madrid “en casa del señor D. Eugenio Duclerc”. Archivos de la Familia Gervais.

No sabemos la fecha exacta en la que Deligny dejó la dirección general de la Compañía, pero es muy probable que fuese en una fecha próxima a la dimisión de Duclerc.

De hecho, ya no había nada que mantuviera a Deligny en Tharsis. Su familia había dejado Huelva para ir a París a finales de 1858. Su hermano Oscar había sido despedido. Duclerc, su principal partidario, se retiró de la Compañía y, en todo caso, no iba a ser el nuevo gerente quien retendría a Deligny.

Los dos hombres habían pasado una quincena juntos en Tharsis. La incompreensión y la incompatibilidad entre ambos salió a la luz rápidamente. Sus ambiciones para la compañía eran tan opuestas que no era posible ninguna colaboración. Uno estaba emprendiendo, construyendo, invirtiendo; el otro estaba administrando, gestionando, ahorrando. Nada los unió, hasta el punto de que Deligny pudo escribir: *«cuando dejó Tharsis, pudo juzgar la completa incapacidad comercial e industrial del hombre que dejaba atrás»*.

El hombre que conocíamos, tan entusiasta en la creación de Tharsis, tan decidido en defenderla frente a las dificultades financieras, tan emprendedor en el desarrollo de la minería, parecía haberse rendido de repente. Es cierto que, al mismo tiempo, a pocos kilómetros de Tharsis, al otro lado de la frontera, San Domingo ofrecía otras perspectivas. La Sabina⁴⁶, oficialmente concesionaria de la mina en virtud de la ley portuguesa⁴⁷, requeriría su atención y el diálogo entre La Sabina y su arrendatario Mason parecía ser más tranquilo y constructivo.

Con el nuevo equipo liderado por Mercier, Tharsis trabajó lo mejor que pudo hasta 1867, año en el que los accionistas decidieron alquilar las minas a un inglés, Ch. Tennant. La empresa creada para este fin se llamó Tharsis Copper & Sulphur Company; esta empresa terminaría absorbiendo a la sociedad francesa en 1878. Con Ch. Tennant, las minas experimentaron un importante desarrollo.

ÚLTIMOS EXPEDIENTES: METALURGIA Y MINERÍA FERROCARRILES

En pocos años, Deligny había logrado elevar la extracción de minerales de Tharsis al nivel de Riotinto, un establecimiento cuya actividad minera se remontaba al siglo XVIII.

Dos cuestiones principales seguían siendo el centro de sus preocupaciones: el tratamiento del mineral y el ferrocarril minero. Estas dos cuestiones eran inseparables de la explotación de la mina; eran esenciales para el éxito del complejo industrial planificado. El primer expediente sufrió importantes avances técnicos, pero siguió estando lejos de los ambiciosos proyectos previstos por Deligny. El segundo expediente, en el momento en el que se terminaron los estudios y se adjudicaron los contratos de ejecución, se aplazó.

⁴⁶ Sociedad creada en Sevilla en 1855 por Deligny, Decazes y Duclerc, para explotar las minas portuguesas de Sao Domingo. El contrato de arrendamiento entre Sabina y James Mason data de octubre de 1858.

⁴⁷ Decreto de concesión del 22 de mayo de 1858.

El tratamiento de minerales, la metalurgia

En 1855, Deligny escribió un «Informe sobre el tratamiento de minerales de Huelva»⁴⁸. Se esperaba que el informe dijera "minas de Tharsis" en lugar de "minas de Huelva". Pero el informe trataba, efectivamente, sobre los minerales de la cuenca minera en su conjunto, es decir, sobre sus tres minas más grandes: Riotinto, Tharsis y Calañas.

Otra sorpresa es que el informe está escrito en primera persona del plural. Este "nosotros" incluye a dos autores: Deligny por Tharsis y Anciola por Rio Tinto. De esta manera, el informe comienza así: «*Todo lo que seguirá es el resultado de un acuerdo entre nosotros*»⁴⁹.

Esta colaboración entre ambos ingenieros puede parecer una sorpresa. A decir verdad, las minas no estaban en concurrencia como lo estarían dos empresas privadas: Riotinto es una mina nacional española, Tharsis una mina privada francesa. Esta colaboración seguramente fuese el fruto del encuentro entre dos ingenieros que tenían las mismas dificultades y que deseaban el mismo éxito para su empresa y su región.

En el preámbulo del informe, los dos ingenieros enumeran los conocimientos y documentos que se proponían poner en común para llevar a cabo su estudio: el sistema de cementación practicado en Riotinto, las publicaciones⁵⁰ sobre las minas de Falun (Suecia) y Mansfeld (Alemania), el trabajo de Le Play sobre Swansea⁵¹, la tesis de Haton sobre Agordo en Italia⁵². Deligny declaró que adjuntó sus notas personales sobre Mansfeld, Agordo y Lintz. Este comentario no es insignificante. Es un testimonio del espíritu de compartir sus descubrimientos, sus conocimientos y sus logros técnicos que mostraron los ingenieros de mediados de siglo⁵³.

Deligny y Anciola acordaron tomar los minerales de Riotinto como base para su estudio, pues los análisis eran más numerosos y completos que en Tharsis. Además, había una "completa analogía" entre Riotinto, Tharsis y Calañas en la composición y grado de los minerales.

Los dos ingenieros definieron cuatro clases de mineral en función del contenido de cobre (de 0,5% a 7%). El informe describe en primer lugar las operaciones comunes a todas las clases de mineral: 1) Minería y extracción; 2) Molienda y clasificación; 3) Transporte a la planta; 4) Calcinación; 5) Recepción y refinación del azufre. A continuación, se describen las operaciones específicas de ciertas etapas del proceso o de ciertas categorías de minerales. El informe especifica los medios utilizados (hornos de reverbero, hornos de pozo, altos hornos, cuencas de cementación, etc.), justifica las opciones técnicas o la preferencia dada a un sistema sobre otro, y localiza el lugar donde se van a realizar las

⁴⁸ "Rapport sur le traitement des minerais des mines de Huelva" (Informe sobre el tratamiento de minerales de las minas de Huelva), Informe manuscrito realizado hacia 1855. Otro informe titulado "Grillage du menu", datado en marzo-abril de 1855, manuscrito. Archivos de la Familia Gervais.

⁴⁹ "Rapport sur le traitement des minerais des mines de Huelva", Informe manuscrito realizado hacia 1855. Otro informe titulado "Grillage du menu", datado en marzo-abril de 1855, manuscrito. Archivos de la Familia Gervais.

⁵⁰ Annales des mines espagnoles, Revista Minera, Annales des mines françaises.

⁵¹ Frédéric Le Play (1806-1882), politécnico, ingeniero de minas. "Descriptions des procédés métallurgiques employés dans le pays de Galles pour la fabrication du cuivre ..." (Descripción de los procedimientos metalúrgicos empleados en Gales para la fabricación de cobre", París, 1848.

⁵² Julien Haton de la Goupillière (1833-1927), politécnico, autor de "Mémoire sur les établissements d'Agordo" (Memoria sobre los sitios de Agordo), París, 1854.

⁵³ Cf. infra p. 27. Por ejemplo, la SIC es un formidable lugar de intercambio de conocimientos.

operaciones, ya sea en la propia mina o en Huelva. De esta manera, el informe afirma que « *la fundición del cobre negro* » se llevaría a cabo en Huelva en altos hornos « *calentados al coque y equipados con fuelles de vapor similares a los últimos construidos en Agordo o Mansfeld* ». « *El refinado del cobre negro se llevará a cabo también en hornos de reverbero del sistema utilizado en Swansea y calentados con carbón* ».

La segunda parte del informe presenta una serie de estimaciones de explotación según las clases de mineral y de las minas (Tharsis o Calañas). Estas estimaciones de costos abarcan todas las operaciones desde la extracción hasta el refinado, incluidos los gastos generales y el transporte. Si bien se menciona el transporte por ferrocarril, sólo se presupone el transporte en mula o carro desde la mina hasta Gibraleón, en el río Odiel.

El informe dedica una parte importante a la cuestión del combustible. No sólo en relación con los costos de flete marítimo, sino también de los precios de compra o la calidad del mineral. Ciertas inversiones como la elección de los hornos, también se evalúan en función del consumo de carbón o coque.

El carbón de Gran Bretaña, principal proveedor del mundo, es el preferido. Pero Deligny no puede resistirse a mencionar también el carbón de Asturias. Incluso estaba planteándose la posibilidad de instalar allí unos altos hornos para reducir en ellos carbón de menos valor. Esto le interesaba tanto a la empresa como a la cuenca de Asturias, donde ciertas categorías de carbón eran difíciles de exportar e incluso de utilizar localmente. Deligny estaba convencido de que el futuro de la cuenca de Asturias estaría ligado al desarrollo de la industria metalúrgica que a él mismo le llevaría a la creación de otras fábricas. Deligny sugirió la construcción, por ejemplo, de raíles⁵⁴. Por lo tanto, el problema no se limitaba sólo al precio de coste. Deligny pensaba incluso en otra cuenca minera de la que no explicita el nombre: « *Tengo poderosas razones para creer que hay un yacimiento de carbón dentro del alcance de Huelva* ». Quizás se refiere a la cuenca de Belmez? Es posible que se trate de la cuenca de Belmez, en sierra Morena, donde una empresa francesa, Los Santos, explotaba la mina La Terrible y donde capa de mineral de gran potencial había sido descubierta en 1848 por A. Burat⁵⁵, ingeniero-consejero de la empresa al que Deligny conocía bien⁵⁶.

Estas propuestas, que son verdaderos proyectos industriales, difícilmente evolucionarán, y mucho menos avanzarán. La apertura del mercado británico de azufre a las piritas de cobre de Andalucía dará lugar a un aumento de las exportaciones de mineral. En estas condiciones, el procesamiento del mineral para la producción y el refinado del cobre ya no es una prioridad en Tharsis. Todos los esfuerzos deben centrarse en la extracción y exportación de minerales. "*Recomiendo la exportación, que permite... un rápido flujo de efectivo y menos inversión de capital... tenemos la intención de explotar nuestro mineral como si fuera carbón molido*". Esta fue la profesión de fe del gerente Duclerc en 1856.⁵⁷ Aunque las inversiones en la producción de cobre se redujeron considerablemente,

⁵⁴ Cf. SIC, Informe de la sesión del 19 de junio de 1874.

⁵⁵ Cf. G. Chastagnaret, op. cit., p. 355 et p. 515.

⁵⁶ Amédée Burat (1809-1883), ingeniero civil, autor de un tratado de geología aplicada, impartía un curso de « geología y explotación de minas » en la École Centrale. Deligny había sido su alumno.

⁵⁷ Informe del Sr. Duclerc en la junta general del 12 de agosto de 1856.

Deligny siguió fomentando y promoviendo la investigación⁵⁸ tanto en la química del cobre como en los medios técnicos de su refinado. Su más valioso colaborador en este campo es Emile Bézard, que demostrará ser un ingeniero tan apasionado como entusiasta de esta investigación. Las cartas de Bézard a Deligny son verdaderos relatos de las pruebas que realizó, ya sea en los hornos, en las cubetas de disolución, o incluso en las manipulaciones que los trabajadores tuvieron que realizar. También expresó a menudo su alegría o impaciencia: "El horno de farola para asar el menú da resultados magníficos"; en cuanto al consumo de carbón en estos hornos, "definitivamente se ha resuelto muy favorablemente" o de nuevo en cuanto a las pruebas de disolución en las cuencas "espero con la mayor impaciencia" y siempre "el horno de farola hace milagros"⁵⁹. Esta correspondencia se acompaña a veces de pequeños bocetos y muy a menudo de análisis de precios de coste.

En marzo de 1859, Deligny fue unos días a Francia, concretamente a Deville-les-Rouen, donde la fábrica dirigida por la familia Laveissière⁶⁰ refinaba minerales procedentes de Brasil y Bolivia. A petición de la familia Laveissière, se llevaron a cabo ensayos para el tratamiento de los minerales de Tharsis bajo la supervisión de Deligny; estos ensayos no fueron continuados por el nuevo director Mercier.

Incluso después de la salida de Deligny de la Compañía, Bézard siguió informando a Deligny con gran precisión sobre las pruebas que se estaban llevando a cabo en Calañas: dimensiones de los hornos, temperatura de calentamiento, manejo de los minerales... La información intercambiada no se limitaba al progreso técnico, sino también a los precios de costo y a los resultados obtenidos. Por su parte, Deligny pidió a Bézard presupuestos para las fábricas; Bézard se sorprendió a menudo de las grandes capacidades previstas por Deligny: «*las 24.000 toneladas de las que hablas constituiría una fábrica enorme, ... se necesitaría un capital muy importante para construirla...*».

La relación profesional que los dos hombres entablaron les obligaba a ser cautelosos y cuidadosos con el envío de su correo. A veces recurrían a un hombre de su confianza, como Enrique Díaz; en 1853; por ejemplo cuando registró por primera vez una mina en Huelva, Deligny lo había designado como su «*representante con poder de sustitución*».

En abril de 1861, Deligny encargó a Bézard una misión cuyo contenido se desconoce⁶¹. Lo aceptó "con gusto" pero sólo la llevaría a cabo cuando encontrara un momento en que el gerente estuviese ausente, «*algo que no debería ser difícil si tiene que estar en París para la asamblea del 30 de junio*».

Ferrocarril minero de Tharsis al Odiel

En Andalucía, la infraestructura de carreteras era casi inexistente. Ni siquiera la existencia de la mina estatal de Riotinto había contribuido a la creación de una gran carretera por la

⁵⁸ Deligny pasó toda su vida investigando y registró numerosas patentes en Londres; «*An improved mode of obtaining pyrophosphate of lime*» (abril 1869) o «*Preparation of soluble phosphates of lime*» (marzo 1870).

⁵⁹ Cartas de Bézard a Deligny del 10 de febrero, del 19 febrero y del 27 febrero de 1859. Archivos de la Familia Gervais.

⁶⁰ Uno de ellos, J-F Laveissière, es miembro del consejo de supervisión de la Compañía.

⁶¹ Carta de Bézard dirigida desde el Cerro a Deligny el 16 abril 1861. Archivos de la familia Gervais.

que se pudiese circular. Aunque las mulas pueden usar casi cualquier camino, las carretas requieren de una mayor planificación. Deligny decidió muy pronto mejorar los caminos existentes, es decir, empedrarlos y construir puentes para poder cruzar los numerosos barrancos. Estos trabajos se llevaron a cabo desde Tharsis hasta Gibraleón, donde los minerales eran transbordados en barcos que bajaban por el Odiel hasta Huelva. En las condiciones económicas de la época, esto era lo mínimo que había que hacer para bajar los minerales y las matas de cobre, pero también para poder subir los materiales y el combustible.

Pero la cuestión del transporte por ferrocarril seguía siendo para Deligny un tema de reflexión.

«El camino a ejecutar desde Huelva hasta las minas de Tharsis y Calañas tendrá un longitud total de unos 90 kilómetros, de los cuales 50 son comunes a ambas minas, 10 kilómetros especiales en Tharsis y 30 en Calañas. Desde Huelva, esta carretera tendría sólo 30 kilómetros en común con la que iría a Riotinto a través del río Odiel»⁶².

No es la construcción misma lo que se cuestiona. Mejor que nadie sabía construir un ferrocarril, ya que fue su primer trabajo⁶³; tenía más experiencia que nadie y lo había demostrado especialmente en Asturias, una región con unas condiciones extremas. Deligny estaba totalmente comprometido con la construcción de un ferrocarril minero: «El ferrocarril facilitaría mucho la cuestión del transporte, y en este sentido no dudaría en aconsejar su ejecución...»⁶⁴. Las cuestiones previas a las que tuvo que responder Deligny fueron la financiación y la rentabilidad.

La financiación de un proyecto de este tipo debía encontrarse fuera de la empresa. La construcción de la línea de Langreo a Gijón sólo fue posible gracias a la participación del Estado y de la familia real. En Tharsis no había nada similar. La Compañía no podía dirigirse a sus accionistas, que ya habían aportado con dificultad los fondos necesarios para la explotación de las minas. Duclerc tendría que buscar otros socios y otra financiación.

La rentabilidad era otra cuestión clave. Deligny estimaba la inversión en 100.000 francos por kilómetro, o una inversión de 9 millones de francos para una línea de 90 kilómetros. Deligny creyó que su amortización sólo sería efectiva que a partir de una producción anual de 300.000 toneladas. Por debajo de este nivel, es cierto que habría simplificaciones importantes en comparación con el transporte en mula, pero no habría una rentabilidad suficiente para pagar a los accionistas salvo que se aumentasen los precios del transporte.

⁶² "Rapport sur le traitement des minerais des mines de Huelva" (Informe sobre el tratamiento de los minerales de las minas de Huelva), informe manuscrito, hacia 1855. Otro informe titulado "Grillage du menu", marzo-abril 1855, manuscrito. Archivos de la Familia Gervais.

⁶³ A su salida de la "Ecole centrale" (promoción de 1842), Deligny fue reclutado por Eugène Flachat para trabajar como ingeniero en la línea de París a Saint-Germain.

⁶⁴ Cf. "Rapport sur le traitement des minerais des mines de Huelva", informe manuscrito, hacia 1855.

Ya en 1856⁶⁵, Duclerc declaró a sus accionistas que habían comenzado los estudios para la construcción de un ferrocarril y que la búsqueda de socios inversores y el apoyo administrativo en Madrid estaba bien encaminado. Se había creado una compañía para estudiar la construcción de una línea entre Riotinto y Huelva con ramales a Tharsis y Calañas.

La concesión del ferrocarril minero de Tharsis a Odiel fue otorgada a E. Duclerc en 1858. Le fue otorgada una concesión de 99 años a cambio de una tarifa plana de 618.500 reales de vellón. La concesión no conllevaba ninguna subvención.

La ruta propuesta por Deligny⁶⁶ se extendía a lo largo de 47 kilómetros desde Tharsis hasta el río Odiel (Los Corrales). Después de su experiencia en Asturias, seguramente le resultó más fácil definir esta ruta. El ferrocarril seguía un terreno relativamente plano cuyas únicas dificultades notables eran los pasos en los barrancos. En todo caso, no había grandes trabajos de excavación a hacer; no eran necesarios túneles y no había pendientes pronunciadas. En la ruta había: 9 señales de carretera, 12 pasos a nivel y otros tantos portales, 13 pontones, 6 puentes y 5 estaciones, de las que una se ubicaba al principio y otra al final. Los dos puentes metálicos más importantes son el que está sobre el "río Meca", de 60 metros de largo, y el que estaba sobre el "arroyo de la Multa", de 45 metros de largo. Los pasos a nivel protegían el paso de los numerosos senderos y de la única carretera, la que iba de Ayamonte a Huelva y que pasaba a Gibraleón, donde un puente cruzaba el río Odiel.

Un perfil topográfico enumera, localiza y posiciona todas estas construcciones con gran precisión. Este diseño va acompañado de una serie de precios que fueron validados el 1 de junio de 1858 en Tharsis por Deligny, ingeniero jefe y el ingeniero encargado de las obras. Esta lista incluye 6 capítulos: Trabajo de la tierra, mampostería, almacén, hierro y hierro fundido, pintura y balasto. Para cada artículo enumera los suministros, el transporte y la instalación. Los precios se dan por m³ o por unidad.

Por ejemplo, para la carpintería se utilizó madera de abeto del Báltico y se da un precio por m³ que comprendía el suministro, el aserrado, la forma, el transporte y la instalación. Para las traviesas se necesitaba madera de pino portugués y se da un precio por pieza para las traviesas de media caña con una longitud de 2 metros.

Finalmente, un magnífico plano general acompaña a estos dos documentos. Se trazaron dos rutas desde Tharsis hasta la Bahía de Huelva con un estudio de todos los caminos y carreteras, así como de los ríos y arroyos. Se indica el nombre de todos ellos.

En 1859 se trazó la ruta de Tharsis a Huelva y Duclerc firmó los contratos de ejecución con la empresa belga de material ferroviario. Este contrato, según indicaba Deligny⁶⁷, se había firmado en condiciones ventajosas para la Compañía, ya que concluye *«como parte*

⁶⁵ Esta compañía agruparía, por una parte a Duclerc y Decazes y, por otra, a Carlos Calderón, presidente del Credit Mobilier Espagnol, y Carlos de Ezaquirre. Informe del consejo de supervisión, sesión del 3 de diciembre de 1856.

⁶⁶ Plano longitudinal del trazado; plano general; serie de precios datados el 1 de junio de 1858. Archivos de la Familia Gervais.

⁶⁷ "Aux actionnaires de Huelva" (A los accionistas de Huelva), E. Deligny, E. Duclerc, Duc Decazes, París, Imprenta Jouaust, 1872. Cf. p. 35. Archivos de la Familia Gervais.

complementaria del suministro del material» destinado a los ferrocarriles del norte de España (los hermanos Pereire).

Mercier rescindió dicho contrato. A esto le siguió un juicio. La intervención de Deligny, probablemente la última de la Compañía, le permitió obtener la cancelación total y el reembolso de los anticipos pagados⁶⁸.

La concesión fue otorgada de nuevo a Mercier en abril de 1863 y comenzó la construcción del ferrocarril. La línea se abrió al tráfico el 1 de enero de 1869. Se habían perdido diez años. En 1887, se completó la conexión con Calañas (minas de La Zarza).

BEZARD, SÍNTOMA DE INCOMODIDAD EN LA COMPAÑÍA

La correspondencia que Emile Bézard dirigió a Deligny entre 1859 y 1861 merece una atención especial⁶⁹. Sus primeras cartas estaban dirigidas con el membrete de la Compañía a Deligny, el Director General. Las siguientes cartas, de finales de 1859, fueron dirigidas a Deligny, ingeniero civil, en París (10 rue Notre-Dame de Lorette).

Los dos hombres tenían más o menos la misma edad, se llevaban bien y confiaban el uno en el otro. Fue Deligny quien reclutó a Bézard para Tharsis. Consideraba que este ingeniero era inteligente y trabajador. Competente, experimentado, apasionado por su trabajo, es uno de esos responsables que no se deben perder en una empresa.

Así, esta correspondencia es un buen testimonio de la atmósfera que reina en la Compañía durante este período crucial, de la profunda inquietud que atraviesa la empresa y hombres como Bézard. El cambio de gerente vino acompañado de la salida del ingeniero jefe, el hombre que dirigía los trabajos, el hombre que dirigía a los trabajadores. La estrategia de la compañía tomó un giro repentino. El avance que se observaba en la mayoría de los sitios, aunque no se detuvo, se redujo considerablemente. Se redujeron los gastos en la medida de lo posible, se suspendieron prácticamente todas las inversiones y se limitó deliberadamente la extracción y el procesamiento del mineral. Las finanzas dirigían el devenir de la explotación. El contable pasó a ser quien mandaba al ingeniero. En este contexto, el malestar del ingeniero Bézard reflejaba los males y las dificultades de la empresa.

En Tharsis, Bézard lamentó la partida y el despido de muchos de los trabajadores; y de esta manera se lo comunicó a Deligny: «*El Sr. Mercier ha fijado la cifra de extracción en 1.500 toneladas para los pozos y 5.000 toneladas al aire libre; como resultado, tuvimos que despedir a muchos mineros...*»⁷⁰.

Bézard quería dejar Tharsis; la atmósfera se había vuelto insoportable y quería irse a Calañas. Tomó la dirección en 1860 y se instaló en Cerro. Esto es lo que escribió a Deligny⁷¹ sobre las restricciones de su presupuesto en Calañas: «a mi llegada, en comparación con los 20.000 reales anteriores, me concedieron 10.500 reales de cobre refinado devuelto al Charco, suma que se eleva a 7.500 reales», «Sólo con gran dificultad consigo llegar a fin de mes», expresión repetida por Bézard tres veces en la misma carta. También lamenta que los trabajos en la gran galería de drenaje de Algaida,

⁶⁸ "Aux actionnaires de Huelva", E. Deligny, E. Duclerc, Duc Decazes, París, Imprenta Jouaust, 1872. Cf. p. 35. Archivos de la Familia Gervais.

⁶⁹ Correspondencia conservada en los Archivos de la Familia Gervais.

⁷⁰ Carta del 10 de febrero de 1859 de Bézard a Deligny

⁷¹ Carta del 14 de febrero de 1861 dirigida desde Cerro por E. Bézard a Deligny.

donde el mineral es más rico y está a menos profundidad, se hayan suspendido durante casi un año. Las pruebas que pudieron hacer eran muy limitadas ante la falta de dinero y de material. Incluso le preguntó a Deligny si no podía enviarle algunos materiales⁷².

No entendía las decisiones de la nueva dirección, no las aguantaba y las relaciones entre los hombres se estaban volviendo cada vez más tensas, incluso lamentables. La confianza había desaparecido por completo. Bézard juzgó severamente al nuevo equipo y sus métodos. Desde su nombramiento en Calañas, Bézard no había vuelto a Tharsis, donde « los trabajos le causan una repugnancia insoportable ». «Es más deseable que nunca para la Compañía que las personas que se creen tan seguras se marchen rápidamente». Además, en relación al responsable de la contabilidad, añade, «El Sr. Lebourg en persona viaja a los sitios, se lleva bien con los trabajadores,... Qué desgracia que la mina más rica, una de las más abundantes y ventajosas de la provincia, se entregue a tales personas».

La situación no mejoraría en los próximos meses. Unos meses más tarde, Bézard le dijo a Deligny que se mostraba reacio a realizar ciertas pruebas que pudieran aportar mejoras significativas o a formar trabajadores para trabajos que requirieran experiencia y habilidad, como el funcionamiento de ciertos hornos.

La incomodidad de Bézard era tal que estaba considerando dejar la Compañía. A finales de 1859, le dijo a Deligny «le bonheur qu'il éprouverait de pouvoir monter une affaire avec lui»⁷³. Incluso le aseguró que con «una suma de entre 200.000 y 300.000 francos usados con moderación» en una pequeña mina de la provincia, ambos podrían hacer una fortuna. Continuó describiendo las mejoras que debían realizarse en las operaciones de procesamiento de minerales para que el proyecto fuera más lucrativo. Convencido de la importancia de las mejoras que quería hacer, se preguntaba «si no sería apropiado sacar una patente para los dos...».

UNA AVALANCHA DE PROCEDIMIENTOS

Incluso antes de la partida de Duclerc y Deligny, los antiguos socios del duque Decazes, L. Gosse, Ch. Haselden o M. Bonnaire, habían iniciado numerosos procedimientos. En 1858, un informe del Duque Decazes⁷⁴ enumera al menos siete. Las disputas fueron llevadas ante los tribunales comerciales y civiles de Francia y España. Se referían principalmente, por una parte, al reparto de las acciones que componían el capital de la Compañía de Minas de Huelva en el momento de su creación en 1855 y, por otra parte, a un posible retroceso de la empresa a los derechos adquiridos sobre la mina de S. Domingo en Portugal por Duclerc, Deligny y Decazes, cuando eran respectivamente gerente de la empresa, ingeniero jefe de la empresa o miembro del consejo de vigilancia de la misma. Todos estos procedimientos fueron desestimados. Las mismas personas iniciaron nuevas acciones contra la empresa, que fueron rechazadas de nuevo por el Tribunal de Comercio (junio de 1867) y por el

⁷² Carta del 17 de febrero de 1859 enviada desde Tharsis por E. Bézard a Deligny.

⁷³ Carta ya mencionada del 14 de febrero de 1861.

⁷⁴ "Mémoire" (Memoria), duque de Glucksberg, 1858, BNF 4-FM-13905

Tribunal de Apelación (diciembre de 1868). Y de nuevo, realizarán nuevas demandas en marzo de 1869; sin ningún éxito⁷⁵.

Otros accionistas iniciarán procedimientos. Así, el geógrafo L. Bouffard presentó una denuncia ante el tribunal penal por malversación, abuso de confianza, soborno y dividendos fraudulentos. Todas sus demandas fueron desestimadas por el tribunal⁷⁶.

La propia Compañía y su nuevo gerente, V. Mercier, no debían ser superados. Perseguirán activamente a Duclerc y a través de él, a Deligny. Se negarán a aprobar la gestión del antiguo gerente. Para Deligny, las acusaciones son numerosas e incluso mezquinas: desaparición de documentos, copias de cartas, libros de cuentas, por haber utilizado los fondos de la empresa para adquirir S. Domingo y haber hecho que los trabajadores de la empresa realizaran trabajos allí. La vuelta atrás en la cesión de los derechos de S. Domingo a la empresa sigue siendo el centro del debate porque es una cuestión financiera importante. Tras un primer revés en los tribunales, el consejo de supervisión de la Compañía recurrirá a una consulta con los abogados; estos últimos recomendarán llegar a un acuerdo⁷⁷. En una reunión celebrada el 2 de marzo de 1861, los accionistas de la empresa habían decidido recurrir al arbitraje para resolver los problemas relacionados con el antiguo administrador. El presidente del Tribunal Civil del Sena nombró tres árbitros: dos abogados, los maestros Leblond y Mathieu, y un ingeniero, E. Flachet. La presencia de E. Flachet no era, en principio, sorprendente dada su gran autoridad moral y técnica en los círculos financieros e industriales. Por otro lado, es más sorprendente si se consideran los vínculos entre Flachet y Deligny. La relación entre ambos se había enfriado desde que Deligny se instaló en Andalucía.

Sin embargo, tan pronto como regresó a París, Deligny renovó la relación que tenía con Flachet. El 6 de mayo de 1859, por primera vez desde 1852, año de su partida a España, participó en una reunión de la Sociedad de Ingenieros Civiles (SIC)⁷⁸. Teniendo más disponibilidad y estando afincado ahora en París (10 rue Notre-Dame de Lorette), estaba más presente y disponible. En 1861, año presidido por Flachet, Deligny fue miembro del Comité de la Sociedad. Ese mismo año Deligny firmó con H. Mathieu, en las actas del SIC, un análisis de los informes de Flachet sobre «*la travesía de los Alpes en ferrocarril*». Se publicará incluso una reimpresión que impone la notoriedad de Flachet. El discípulo, que contaba con una importante experiencia minera, se unió al Maestro y su relación recuperó el brío de antaño. Esta situación no ponía en duda en absoluto la imparcialidad de E.

⁷⁵ "Précis sur les procès de la société des mines de cuivre de Huelva contre Gosse, les héritiers Haselden et autres" (Información sobre los juicios de la Compañía de Minas de Cobre de Huelva contra Gosse, los herederos de Haselden y otros), 1869. BNF 4-FM-15633. "Factum Gosse, héritiers Haselden et autres", 1868; BNF 4-FM-14070.

⁷⁶ "Affaires de la société des mines de cuivre de Huelva" (Asuntos de la sociedad de minas de cobre de Huelva); M. Bouffard, geógrafo contra M. Duclerc, ex-gerente de la compañía de Huelva, 1861; BNF 8-FM-2117.

⁷⁷ Consulta de MM. A. Plocque, E. Desmarest, O. Barrot; 25 junio de 1860. BNF, referencia 8 FM 2117.

⁷⁸ La Sociedad Civil de Ingenieros fue fundada en 1848 por Eugène Flachet y sus antiguos alumnos de la Ecole Centrale entre los que se encontraba Deligny. En 1898, tenía 3000 miembros.

Flachat como árbitro y la validez del arbitraje. Los árbitros⁷⁹ desestimaron todas las «aplicaciones, propósitos y conclusiones» de la Compañía: no se imputó ninguna mala gestión a Duclerc, que es dado de baja de su gestión y, por otra parte, se reconocieron como propios los derechos de Deligny, Duclerc y Decazes sobre la mina de S. Domingo, sin poder ser reclamados por la Compañía en adelante. Esta decisión fue de extrema importancia porque el desarrollo de la mina comenzaba a despertar el apetito y el interés de muchas personas. Sin embargo, es posible que Comptoir d'Escompte quisiera poner fin a un conflicto perjudicial para la empresa y que Flachat les pareciera el hombre más capacitado para imponer esta solución rápida e irrevocable al nuevo administrador, así como a una gran parte de los accionistas.

Los agravios planteados por Mercier, los procedimientos utilizados, las dudas sobre su rectitud y honestidad exacerbaron el rencor que Deligny sentía hacia Mercier. Personalmente, Deligny no podía perdonar al nuevo gerente las condiciones en las que su hermano Oscar se había ido. Oscar era el apoderado del gerente, cargo que dejó de ocupar en cuanto Mercier llegó a Tharsis, y también era el secretario general de la gerencia, cargo que fue abolido en marzo de 1859. Oscar Deligny tuvo que citar al nuevo gerente ante los tribunales españoles para pagarle los atrasos de salario y otras indemnizaciones.

Por su parte, el nuevo gerente tuvo que ocuparse de denuncias de algunas minas. Era una práctica bastante común denunciar a los titulares de concesiones que no cumplían con las obligaciones que les imponían la ley o la Administración. La mina podía en estos casos ser transferida al denunciante. Este sistema se alimentaba de la exigüidad de las pertenencias y del gran número de concesionarios que eran especuladores antes que exploradores u operadores. En este contexto, muy propicio para los procedimientos, la Compañía, que tenía un gran número de pertenencias, tenía que estar alerta porque el riesgo de ser desposeída de algunas de sus minas era muy real. Y este riesgo se veía particularmente agravado por la crisis que atravesaba la Compañía, que presentaba una delicada situación financiera, el derrocamiento del gerente y del ingeniero jefe, el despido de muchos gerentes y trabajadores y, finalmente, la paralización o ralentización de ciertos trabajos en las minas. En una carta⁸⁰ fechada en agosto de 1860 dirigida a Deligny, el ingeniero E. Bézard escribió: « *Zarza ha sido denunciada, en el pasado junio, la primera de los silos por falta de puebla* ». En otra carta de Bézard a don Miguel Sánchez se le atribuye haber participado en el "*denuncio*" y que su salida de la Compañía, decidida hace tiempo, se hacía inminente. Si añadimos que Deligny tenía gran estima por este colaborador, nos encontramos ante un ejemplo bastante sintomático del venenoso ambiente hacia el que evolucionaba la Compañía y que la nueva dirección había creado gracias a la brutalidad de sus métodos.

⁷⁹ "Sentence arbitrale rendue par M. Eugène Flachat entre E. Duclerc et Pinard-Agout- Labelonye de la compagnie des mines de Huelva" (Laudo arbitral dictado por el Sr. Eugène Flachat entre E. Duclerc y Pinard-Agout- Labelonye de la Compañía de Minas de Huelva) ; 1861, 11 p. BNF 4-FM-10619.

⁸⁰ Carta del 5 de agosto de 1860 dirigida desde el Cerro por E. Bézard a Ernest Deligny, "ingénieur civil, 10 rue Notre-Dame de Lorette à Paris" (ingeniero civil, calle Notre-Dame núm. 10, Paris). Archivos de la Familia Gervais.

UNA ASOCIACIÓN OCULTA

Algunos argumentaron que Deligny podría haber estado detrás de las denuncias o al menos haber maniobrado en esta dirección en la sombra⁸¹. El gerente Mercier es el primero en sugerir esto, pero sin aportar ninguna prueba a sus insinuaciones. La única prueba presentada fue la pasividad mostrada por el Duque Decazes en los juicios a los que se enfrenta la Compañía, lo que subrayaba la estrecha complicidad entre Deligny y Decazes. Era evidente que Decazes se mantenía alejado de los juicios que no le concernían directamente y, por lo tanto, si se le invita a testificar, su respuesta era acatar la decisión de la justicia.

El proceso de denuncia parecía poco compatible con los principios que tenía Deligny. Si bien le guardaba rencor a Mercier, no era hasta el punto de querer arruinar la empresa de la que había sido fundador y todavía accionista. Por otra parte, Deligny se preocupaba por la evolución de la Compañía, y en particular por el futuro de algunas de sus minas, tanto en el caso de que la Compañía se viese obligada a desprenderse de ellas voluntariamente, como que viese obligada a desprenderse de ellas a raíz de una "denuncia". En Andalucía, Deligny había adquirido cierto renombre como explorador y como operador de minas. Un hombre respetado con una gran credibilidad. Además, desde su salida de la Compañía, se le habían ofrecido muchos expedientes mineros y se su participación en dichos negocios.

En 1872, el afán de Deligny por defender su acción en Tharsis no se había debilitado. Escribió un discurso «A los accionistas de Huelva»⁸² en el que exigía la dimisión de Mercier y justicia contra aquel a quien habían entregado una empresa que había pasado por muchas dificultades pero de la que Mercier sólo debía recoger los frutos.

Más allá de la profunda enemistad que le inspira Mercier, las principales críticas que formula son: haber desorganizado los lugares de extracción, haber echado a numerosos mineros especializados que fueron contratados en las minas de S. Domingo (Portugal), haber permitido la anulación del contrato de ejecución del ferrocarril confiado a una empresa belga, haber obstaculizado el desarrollo de las minas, haber entablado pleitos inútiles, haber silenciado el peligro de las denuncias y, finalmente, haber entregado las minas a bajo precio a un inquilino. Deligny no buscaba venganza frente a los accionistas de la Compañía, sino el reconocimiento de lo que él mismo, Duclerc y Decazes, habían hecho por la empresa.

En 1875, con un fervor similar al que tenía Deligny, Mercier defendió el balance de su gestión. Por un lado, aseguró a los accionistas una cierta rentabilidad al haber confiado la explotación de las minas a Ch. Tennant. Por otra parte, reforzó la seguridad de la Compañía defendiéndola contra la "codicia rapaz" de la que estaba siendo objeto. En 1872, el juicio de las denuncias terminó definitivamente en beneficio de la Compañía. Pero muchos procedimientos continuaron prosperando o vieron la luz.

Más adelante, otro accionista que era miembro del consejo de supervisión, Chevallier, entabló acciones contra la empresa; fue destituido ante el tribunal de comercio (enero de

⁸¹ Cf. G. Chastagnaret, op. cit. p.386.

⁸² "Aux actionnaires de Huelva" (A los accionistas de Huelva), E. Deligny, E. Duclerc, Duque Decazes, 39 p., París, imprenta Jouaust, 1872. Archivos de la familia Gervais.

1873) y ante el tribunal de apelación (enero de 1875)⁸³. Otro accionista que también era miembro del consejo de supervisión, Mainguet, reclamó una indemnización.

Después vinieron los procedimientos, cada uno más extravagante que el anterior, llevados a cabo por el marqués de Rescalli, también los realizados por un hombre de negocios llamado Aragón, y finalmente los del caballero Bofanti. Los herederos Haselden o Madame Veuve Gosse y sus hijas también demandaron a la Compañía tras la muerte de sus maridos. En su informe de gestión del año 1875, Mercier dedica 40 de las 50 páginas a los procedimientos que debe afrontar para garantizar la seguridad de la Sociedad y de sus accionistas. Todos estos procedimientos realizados durante tantos años, sistemáticamente y por motivos siempre similares, codiciar y robar, son obra de una «*asociación oculta*» detrás de la cual sabemos quién se esconde. Mercier apunta a Decazes y detrás de él a Deligny, pues ambos tenían la misma complicidad que cuando crearon la empresa de Santo Domingo, maniobra realizada para debilitar a la Compañía. Se sabe que los Haselden o los Gosse ya no tienen relación con los Decazes desde su desastrosa quiebra que casi arruina la naciente Tharsis. Sabemos también que los procedimientos de Chevallier son los de un accionista que además era miembro del consejo de supervisión; Mainguet era también miembro del consejo de supervisión; la fusión entre Decazes y Gosse o Heselden, se produjo rápidamente. Aunque dos miembros del consejo de supervisión, Chevallier y Mainguet, habían tomado medidas, en realidad habían sido manipulados. El número de demandas, su frecuencia ante tribunales de distinta naturaleza, de diferente nacionalidad, contribuyó a la conspiración. El gerente sabía cómo agitar a los enemigos que ansiaban la riqueza de la empresa para conseguir reunir a sus accionistas en torno a él y hacer que votasen sus decisiones.

APUNTES HISTORICOS SOBRE LAS MINAS COBRIZAS DE LA SIERRA DE THARSIS

Justo diez años después de haber recorrido los montones de escoria de la sierra de Tharsis, Deligny realizó un estudio sobre las minas de Tharsis, bajo el título de «*Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis*»⁸⁴. Hoy en día, este texto es accesible al público a través del sitio web de la asociación “Amigos de Tharsis, Ernesto Deligny”.

Aunque podría haber optado por su lengua materna, prefirió el castellano. En efecto, la Compañía de minas de Huelva con sede en París era francesa, al igual que sus accionistas y los directores que acababan de agradecerle su trabajo. Sin embargo, Deligny eligió el castellano porque este escrito no estaba destinado a ellos. Escribiendo en español, el idioma que había utilizado diariamente durante más de diez años, Deligny se dirigía intencionadamente al pueblo español porque sentía que tenía una deuda con ellos. Son ellos los que habían acogido al ingeniero francés en su tierra; y era a ellos a quienes debía la realización de su inmenso proyecto. «*Yo extranjero, el trato de un hijo de país*».

⁸³ “Chevallier c. Mines de Huelva”, 11 de enero de 1875, segunda habitación; p.137 à 141; Bulletin de la Cour impériale de París, Año 12, n° 243-244.

⁸⁴ “Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis (Thartesis Boetica)” por D. Ernesto Deligny, Madrid, Imprenta de la viuda de D. Antonio Yenes, 1863, 38 p. (reimpresión).

No hay texto en francés. La única traducción que existe es la realizada en inglés en 1947 por W. P. Rutherford, el director de "*The Tharsis sulphur and copper company, LTD*"⁸⁵. Tan pronto como conoció el texto de Deligny, Rutherford lo encontró tan interesante que quiso traducirlo y publicarlo para el disfrute de los amantes de esta zona minera.

Deligny también eligió publicar su texto en la "Revista minera"⁸⁶. Esta revista especializada, que pertenece al Cuerpo de Minas y, aunque de reciente creación, tenía cierta autoridad. Con ello, Deligny quería dirigirse más específicamente a la Minera española, pues admira a muchos de sus ingenieros. Quería tener un lugar entre ellos, junto a grandes ingenieros como J. Ezquerro del Bayo o Ramón Rúa Figueroa, que acababa de escribir una historia sobre Riotinto⁸⁷.

Deligny escribió primero un estudio histórico en el que retrataba las diferentes épocas por las que habían pasado las minas de Tharsis: fenicia, romana, árabe y moderna. Todo el conocimiento que uno podría tener en su tiempo está registrado allí. A continuación, relata la historia contemporánea de las minas, es decir, su propia historia: la maravilla de las escorias dejadas por los antiguos; la revelación del monte "Tarsis"; Tharsis, nombre que dio a las minas; el depósito de las concesiones; los difíciles inicios de la explotación; la constitución de la Compañía de minas de cobre de Huelva en 1855; los logros de la empresa hasta su partida en 1859.

Deligny no nos está ofreciendo un estudio histórico, ni mucho menos. Nos ofrece un texto lleno de emociones y de sentimientos, un testimonio personal e íntimo, lleno de frases y palabras de una sinceridad asombrosa para un hombre que sabemos que es tímido, reservado, de pocas palabras, tacaño, reacio a mostrar sus sentimientos.

Para describir lo que siente cuando descubre la escoria de Alosno, no tiene más remedio que recurrir al vocabulario de la religión: el monte "Tarse" es una revelación, estas ruinas de casas son la Tarsis de la Biblia, Huelva cubierta de barcos, una visión. Y la fe se apodera de él de repente, la fe en la realización de su proyecto, de sus visiones, una fe que difícilmente se debilitará durante todos esos años y que le permitirá superar tantas pruebas.

Su proyecto no era ni siquiera una ambición, era un deber, una misión que debía cumplir: reavivar la región gracias a las minas, hacer de Huelva un puerto pesquero, «*primer puerto exportador de minerales de la Península*»⁸⁸.

Su relato no refleja la más mínima amargura sobre el difícil período que atravesó la empresa en sus inicios y que él deja cuando los primeros prometedores resultados empiezan a llegar. Estos resultados no pueden medirse en toneladas de mineral solamente, sino en los empleos creados (2.500), en los talleres y casas construidos, en la regularización del trabajo. Deligny habla de los trabajadores como si fuesen su familia. Este humanismo es común al de muchos ingenieros del siglo XIX, estudiantes y discípulos de Flachet, herederos del sagrado simonismo.

Su «*mejor recompensa*», su «*más grande satisfacción*» es haber sido útil, haber traído riqueza a la población. Años más tarde, esto será también lo que le mueva a presentarse como candidato a la alcaldía de París y ser útil para los Parísinos⁸⁹.

⁸⁵ "Historical notes on the cupreous mines of sierra de Tharsis (Thartesis Boetica)" por Ernesto Deligny, traducido del español con una introducción de W. P. Rutherford, Glasgow, 1947.

⁸⁶ Revista minera, 14, 1863, p. 111 a 121.

⁸⁷ Ramón Rúa Figueroa, "Ensayo sobre la historia de las minas de Rio Tinto", Madrid, 1859.

⁸⁸ W.P. Rutherford, introducción, op. cit.

Su relato no deja lugar al rencor hacia los hombres que estuvieron en el origen de las dificultades financieras de la empresa, los que retrasaron y obstaculizaron su progreso. No se menciona ni un solo nombre mientras que en otras ocasiones sí tendrá duras palabras para el gerente Mercier. Sin embargo, sólo tiene palabras de agradecimiento para sus colaboradores, a los que llama por su nombre⁹⁰, a los que le ayudaron financieramente⁹¹, a los ingenieros del Estado, a la Administración.

ERNEST DELIGNY Y LA RÁBIDA

Palos de La Frontera.

En el Monasterio de Santa María de la Rábida, a la entrada de la Sala Capitular, nos sentimos atraídos por una pintura de imponentes dimensiones. Representa a Cristóbal Colón a bordo del Santa María descubriendo América⁹².

Esta pintura ha sido objeto de muchos comentarios extravagantes: pintura anónima, escuela italiana, finales del siglo XVIII...⁹³.

Los datos seguros que tenemos son: el pintor es Pierre-Jules Jollivet; el cuadro data de 1833; se titula "Cristóbal Colón"; el donante es Ernest Deligny.

Pierre-Jules Jollivet (1794-1871), alumno del pintor de historia Antoine-Jean Gros⁹⁴, comenzó su carrera en España, en Madrid, trabajando para las colecciones de pintura de Fernando VII. De vuelta en Francia, tuvo mucho éxito y notoriedad. Deja una importante y variada obra: temas inspirados en España⁹⁵, pinturas históricas para el Museo del Palacio de Versalles así como pinturas religiosas. Aunque sus pinturas han quedado un poco en el olvido, sus "laves émaillées"⁹⁶ sigue asombrando y admirando, sobre todo en París; las pinturas de su casa en el número 9 de cité Malesherbes, o las que, en 2011 se instalaron bajo el pórtico de la iglesia de Saint-Vincent de Paul en París.

Pierre-Jules Jollivet, expuso en el Salón de París en marzo de 1833 una pintura titulada "Christophe Colomb" bajo el número 1319. Como era típico en la época, la obra iba acompañada de un pequeño texto en el que el artista anunciaba a los visitantes sus intenciones con dicha obra: *«Aquellos con los que Cristóbal se había asociado se rebelaron y*

⁸⁹ Deligny fue consejero municipal en París entre 1874 y 1893. Fue revisor de importantes expedientes como los transportes (tranvías y ferrocarriles metropolitanos), el suministro de agua potable a París, todo ello conectado a la red de alcantarillado, la navegabilidad del Sena...

⁹⁰ E. Sergant, M. Sanchez-Dalp, E. Bézard

⁹¹ D. Bautista Limon.

⁹² Óleo sobre tabla, 303 cm. por 250 cm., "La tierra anhelada".

⁹³ Sebastián García, "La Rábida. Pórtico del Nuevo Mundo", Sevilla, 1981, p.167-168.

⁹⁴ Antoine Jean Gros (1771-1835), famoso por sus obras: "Bonaparte au pont d'Arcole" y "Bonaparte visitant les pestiférés de Jaffa".

⁹⁵ "Intérieur de la maison d'un alcade" (Interior de la casa de un alcalde), "Les brigands de Valence" (Los bandidos de Valencia), "Vue de la résidence royale d'Aranjuez" (Vista de la residencia real de Aranjuez).

⁹⁶ Esta nueva técnica permitió instalar decoraciones en el exterior de los edificios sin tener que sufrir el mal tiempo o el sol.

quisieron volver a España; les exigió un aplazamiento, y al tercer día les mostró la tierra que había visto primero; se arrodillaron, pidiendo perdón»⁹⁷.

El cuadro no sedujo a ningún comprador y continuó en propiedad del pintor. Sus dimensiones fueron sin duda un elemento disuasorio en una época en que los formatos pequeños empezaban cobrar fuerza, ya que se acomodaban más fácilmente en las paredes de las salas de estar. Algunos críticos de arte tenían también algunas reservas sobre la obra: «*No entiendes el tema; no puedes decir que la escena es en un barco; Colón está vestido como un rey*»⁹⁸.

En 1868, hacia el final de su vida y abandonando definitivamente la pintura, P-J Jollivet decidió vender todo el contenido de su estudio: pinturas, bocetos, estudios, muebles... Una subasta fue organizada por el subastador Ch. Pillet en mayo de 1868, en París, en el Hôtel Drouot⁹⁹. Dada la fama del pintor, el catálogo fue precedido por una larga introducción escrita por Th. Gautier, un famoso escritor y crítico de arte¹⁰⁰.

El primer día de la venta, Deligny compró el lote nº 5, "Cristóbal Colón", el cuadro que estaba colgado en el estudio del pintor desde 1833.

Es esta pintura la que Deligny, en 1869, ofrece al monasterio de Santa María de la Rábida. En la carta¹⁰¹ que dirigió al gobernador de la provincia de Huelva para acompañar su donación, Deligny le transmitió la gran emoción que aún sentía al contemplar las playas desde las que partían las carabelas; también le transmitió su apego por la provincia de Huelva, donde vivió durante mucho tiempo y donde nació su última hija, Micaella. Finalmente, muestra su alegría por haber redescubierto las minas de la provincia, y sobre todo por haber devuelto la vida a Tharsis.

La respuesta del gobernador, al estilo de la época, fue igualmente lírica: «*La provincia de Huelva, señor Deligny, no puede su ingrata; la provincia de Huelva no podrá olvidar nunca que vos es el Colón de su prosperidad y su riqueza, y el que con mano segura y prulara inteligencia???? el velo que en esta región privilegiada ocultaba a sus habitantes los inagotables recursos de riqueza, que solo recordaban por una lejana tradición que rodando de siglo en siglo llegaba a sus oídos como el coge sonido de una lejana armonía*»¹⁰².

El siglo XIX redescubre y admira a Cristóbal Colón¹⁰³. Deligny no escapó a esta locura. Los motivos de su admiración son, sin embargo, más personales; él mismo los expresó en el estudio que dedicó a las minas de Tharsis en 1863: «*Considero al minero investigador ... al igual que el navegante que va atravesando peligrosos mares buscando para su patria nuevas*

⁹⁷ "L'observateur aux salons de 1833" (Observatorio de los salones de 1833), París, Imprenta Le Normant (BNF-Gallica).

⁹⁸ "Journal des artistes" (Revista de artistas); Año VII, Vol. 1; Nº12, 24 marzo 1833 (BNF-Gallica).

⁹⁹ "Catalogue de tableaux, esquisses et études" (Catálogo de pinturas, bocetos y estudios) por M. Jollivet; Hôtel Drouot, sala nº1, los días 11, 12,13 y 14 de mayo de 1868; maestro Charles Pillet, subastador (BNF-Gallica).

¹⁰⁰ Théophile Gautier (1811-1872), autor de novelas (Le capitaine Fracasse), cuentos, poemas (Emaux et Camées) y numerosas críticas de arte.

¹⁰¹ Carta enviada desde París por E. Deligny, el 1 de octubre de 1869, al Señor gobernador de la provincia de Huelva como representante de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Huelva. Archivo Español de Huelva.

¹⁰² Carta del 3 de octubre enviada por el gobernador de la provincia de Huelva a Ernest Deligny y firmada por Juan de Dios de Moral. Archivos de la Familia Gervais.

¹⁰³ Eugène Delacroix dedica dos obras a Cristóbal Colón ("Christophe Colomb et son fils à la Rabida" (Cristóbal Colón y su hijo en La Rábida) y "Le retour de Christophe Colomb" (El regreso de Cristóbal Colón), Eugène Devéria con "La réception de Christophe Colomb par Ferdinand II d'Aragon et Isabelle de Castille" (La recepción de Cristóbal Colón por Fernando II de Aragón e Isabel de Castilla).

posesiones »¹⁰⁴. Es un mensaje de esperanza: los empresarios de hoy son como los aventureros de ayer.

Finalmente, esta donación al emblemático monasterio de Santa María de la Rábida representa el gran agradecimiento que siente por España, concretamente a la provincia de Huelva, a la Minera española, al pueblo de Alosno: "Yo extranjero, he obtenido en el distrito, el trato de un hijo de país"¹⁰⁵.

EPÍLOGO

« Al fin mis seis años trabajo y duras penas, me ha proporcionado la mejor recompensa y satisfacción, el legítimo orgullo, que tiene uno, de haber sido útil, de haber creado nuevas fuentes de riquezas para los pueblos"¹⁰⁶.

« Tanto es así que hoy, sin haber vendido nunca una acción, yo, fundador de Tharsis, poseo el 2 ¼ % del negocio. Las calumnias de las que he sido objeto, he recibido una compensación preciosa en la estima y el afecto que la ciudad y la provincia de Huelva me han mostrado, y en las sorprendentes pruebas de gratitud que me han hecho". « Aux actionnaires de Huelva»¹⁰⁷.

«Por tanto, a pesar del trágico final de esta asociación en Tharsis, Deligny había logrado el gran proyecto que había soñado seis años antes. Las minas volvieron a funcionar. Los campos de piritita volverían a jugar un papel importante en la minería europea»¹⁰⁸.

« Declaración de hijo adoptivo y benemérito de la provincia de Huelva ».
Sesión del 11 de Diciembre de 1869 de la Diputación provincial

« Conde de Alosno »
Concedido por Real Decreto del 4 de Febrero de 1878.

« Declaración de hijo adoptivo del Alosno ».
Sesión del día 29 de Enero de 1881.

¹⁰⁴ Ernesto Deligny, "Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis (Thartesis Baetica); cf. p. 6; Edita: Asociación Amigos de Tharsis (amigosdetharsis@ono.com).

¹⁰⁵ Ibid., p.21.

¹⁰⁶ Ernesto Deligny, « Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la sierra de Tharsis (Thartesis Baetica) », p.21, Edición amigosdetharsis@ono.com.

¹⁰⁷ E. Deligny, E. Duclerc, duque Decazes, París, Imprenta Jouaust, 1872. Cf. p. 9. Archivos de la Familia Gervais.

¹⁰⁸ S.G. Checkland, « The Mines of Tharsis, Roman, French and British Enterprise in Spain », Londres, 1967.